

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 3 pesetas el trimestre en Madrid; 4 el trimestre, 8 el semestre y 15 el año en las provincias; 25 pesetas el año en Ultramar y en el extranjero, advirtiéndose que para su pago no se admite más que metálico.—Puede hacerse la suscripción, que dará principio en primeros de mes, en las oficinas de este periódico, calle de la Magdalena, núm. 36, cuarto segundo de la izquierda; en casa de los comisionados de las provincias; preferentemente por medio de libranzas del giro mútuo ó de letras de fácil cobro, ó, en fin, remitiendo sellos de franqueo (no del timbre de guerra), y certificando la carta que los contenga.—La Administración y oficinas están abiertas de 9 á 3 los días no festivos.

Para anuncios y suscripciones en el extranjero, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

ANUNCIOS NACIONALES.

Farmacia General Española de PABLO FERNANDEZ IZQUIERDO, ex-diputado y primer contribuyente farmacéutico español. Madrid, calle de Pontejos, núm. 6.

BAÑOS Y AGUAS MINERALES EN CASA (1).

En EL SIGLO MÉDICO de los días 2, 9, 16 y 23 de Mayo de este año se expone á los señores médicos con estension lo conveniente á la elaboracion, método, aplicaciones y venta de los «Baños de mar en casa con las sales marinas del Cantábrico» de Yarto Monzon, en San Vicente de la Barquera; de los «Baños sulfurosos concentradísimos» de las más acreditadas fuentes de España y sus correspondientes aguas para bebida; de los «Baños minerales ácido-carbónicos sin hierro con sales» preparadas al efecto y «sales» dispuestas para preparar la bebida de las fuentes más notables de España y lo mismo de los «Baños minerales ácido-carbónicos con hierro» y de los «Baños minerales ferruginosos carbonatados» y de los «Baños minerales salinos» y á más los «baños de Looches». En dichos números de EL SIGLO MÉDICO pueden verse los pormenores para evitarnos la repetición. Además, todos los señores médicos habrán recibido un «Manual de aguas y baños minerales» que les hemos remitido gratis, y si alguno no le hubiese recibido puede pedirnosle directamente á esta Farmacia, calle de Pontejos, núm. 6.

«Baños de mar en casa» con las «Sales marinas naturales del Cantábrico» obtenidas por Yarto Monzon en el puerto de mar, San Vicente la Barquera (Santander), de las aguas de alta mar y que no pueden confundirse con las artificiales, además de que se dan gratis «las algas ó yerbas marinas» que complementen el baño y son muy útiles en frotaciones á los bultos y cicatrices, paquete de un kilo para baño de adulto, 10 rs., y para niño, del paquete dos ó tres baños segun edad y volumen, teniendo el baño de adulto de 12 á 16 arrobas de agua, y se usan generalmente de 7 á 21 baños.

Los «baños sulfurosos concentradísimos», preparados los generales segun la Farmacopea Española, y los especiales segun los análisis de las respectivas fuentes, están en botellas ó frascos para un baño, 8 rs., y para bebida, que se usa en la época del baño y antes ó despues, 4 rs., necesitando generalmente seis botellas para bebida y desde cinco á 27 baños, y están dispuestos los más afamados «minerales y extranjeros» y los nitrogenados sulfurosos, como son los baños sulfurosos concentradísimos de Alfaro, Aramayona, Archena, Arechavaleta, Arenosillo, Bañolas, Benimarfull, Betehé, Buyer de Nava, Caldas de Bohi, Caldas de Cuntis, Carballino y Partovia, Carballo, Carratraca ó Ardales, Cervera del Río Alhama, Chiclana, Chulilla, Cortegada, Eorrio, Escoriaza, Frailles y la Rivera, Fuente Alamo, Grávalos, Horeajo, Jaraba de Aragon, Ledesma, Liernanes, Lucanena de las Torres, Lugo, Mártos, Montemayor de Béjar, Nuestra Señora de las Mercedes, Ontaneda y Alceda, Paracuellos de Giloca, Paterna de la

(1) Véanse para más detalles los números de los días 2, 9, 16 y 23 de Mayo.

Rivera y Giconza, Prelo, Salinetas de Novelda, San Juan de Azcoitia, San Juan de Campos, Santa Filomena de Gormilaz, San Vicens, Tiermas, Vito y Rosas, Villaró, Villatoya ó Fuentepodrida Zaldivar ó Zaldúa, Zujar, Bezalema ó Baza, y los extranjeros Baréges, Couterest, Bonnes ó Aigues Bonnes, Aix-la-Chapelle, Baden, Enghien y La Puda (Olesa y Esparaguera); nitrogenados sulfurosos así como El Molar, Santa Agueda, Fuentesanta de Gayangos, Guardia Vieja, Cestona ó Guesaloga, todos á 8 rs. para el baño y á 4 rs. para bebida; los niños mitad, tercera ó cuarta parte que el adulto, segun su edad y volumen.

Los «baños minerales ácido-carbónicos sin hierro» concentradísimos ó sean «Sales minero-ácido-carbónicas» sin hierro de Alange, Alhama de Aragon, Caldas de Besaya ó de Buelna, Molinar de Carranza, Segura de Aragon, Solan de Cabras, San Gregorio de Brozas, están dispuestos en cajas para un baño, 24 rs., y para bebida en cajas de 60 dosis de sales para preparar 60 cuartillos del agua mineral, 30 rs. Se usan desde 5 á 9 baños y una sola caja de sales para bebida; los niños mitad, tercera ó cuarta parte de la caja en cada baño.

Los «baños minerales ácido-carbónicos» con hierro concentradísimos ó sean «Sales minero-ácido-carbónicas con hierro» de Alcantud, Hervideros de Fuensanta, Marmolejo, Navalpino y Puertollano en la misma disposicion y precios que los anteriores, y tambien para bebida.

Los «baños minerales ferruginosos» carbonatados de Fuencaiente, Graena, Lanjaron, Malá ó Ma'abá, en la misma disposicion y precio que las anteriores y tambien para bebida.

Los «baños minerales salinos» ó sean «Sales para el baño» de Alhama de Granada, Alhama de Murcia, Almería ó Sierra Alamilla, Alzola ó Urberroaga de Alzola, Arnedillo, Arteijo, Busot ó Cabeza de Oro, Caldas de Montbay, Fitero (viejo y nuevo), Fortuna, La Hermida, Sacedon ó Real Sitio de la Isabela, Trillo ó Carlos III. Están dispuestos en cajas para un baño, 20 rs., y se usan de cinco á nueve baños, y en cajas de sales para bebida con 60 dosis para 60 cuartillos de agua, á 24 rs.; los niños la mitad, tercera ó cuarta parte de la caja cada baño, segun edad y volumen.

Los «baños salinos de Looches» á 16 rs. caja para un baño, y 2 rs. paquete sales para un cuartillo de bebida.

El señor médico que no haya recibido el «Manual de aguas y baños minerales» que hemos remitido gratis, puede pedirle, y el que quiera más pormenores de los baños y aguas que ofrecemos, vea EL SIGLO MÉDICO de los días 2, 9, 16 y 23 de Mayo.

MEDICAMENTOS IMPRESCINDIBLES EN LA ESTACION PRESENTE.

Denticina infalible.

La dentición de los niños desespera á los médicos. La

mortandad de los niños por la dentición en la época de calor es de un cincuenta por ciento. Pues bien, puede asegurarse sin temor, como la práctica lo dice, que se salvan de las contrariedades de la dentición todos, absolutamente todos los niños que usan la «Denticina», y si alguno se desgracia será víctima de una pulmonía u otra enfermedad aguda y grave de las que acometen á los niños; pero la «Denticina» está probado hasta la evidencia que salva de la muerte á los niños que sufren la dentición penosa, pues facilita la salida y desarrollo de la dentadura, devolviendo la salud á los niños, quitándoles el martirio de los dolores de las encías, del fuego de la erupción dentaria, de los trastornos del estómago y vientre, vómitos, diarrea, convulsiones epilépticas ó alferecía, el encanijamiento y todos los accidentes y consecuencias de la dentición difícil. Reaparece la baba suprimida ó sale el fuego por el excremento ennegrecido, y se reaniman los niños al benéfico influjo de la «Denticina.» Caja con 18 dosis ó papelitos, de los que se toma uno por la mañana, otro al medio día y otro por la tarde ó noche, en la sopa ó en el caldo, en agua ó en almíbar, en leche ó cualquiera otra cosa, cuesta 12 rs., y con 4 rs. más se remite certificada. Una caja salva al niño siempre, pero á veces se necesitan dos cajas para desencarajar al niño, que con la «Denticina» se robustece, y se remiten dos cajas por 30 rs. También hay

«jarabe de la dentición», frasco 8 rs., para el sistema de fricción de las encías, y reaparece la baba y se calma la picazón, usado cuando los niños se niegan á tomar, y puede usarse á la vez que la «Denticina.» Algunos médicos rechazan sistemáticamente la «Denticina» ignorando que es un remedio heroico y fórmula de un médico español, y los que así se obstinan hacen un mal papel, pues las madres que tienen noticia del buen éxito de la «Denticina» por otras madres, lo llevan, se lo dan á sus niños y los salvan, y la que no lo aplica, se queda con ese ansia si su niño parece y otros niños se salvan por usar la «Denticina» que es medicamento inocente y compatible con toda clase de alimentos y medicamentos.

La gastralgia

ó dolor nervioso del estómago tiene su único y supremo remedio en el «Antigastrálgico anilino», frasco de 120 dosis, 40 rs., pues no hay afección nerviosa del estómago que se resista á este ya célebre medicamento.

Todo esto anunciado hoy y en los meses anteriores se expende en la Farmacia general Española de Fernandez Izquierdo, Madrid, calle de Pont-jos, núm. 6, y en las farmacias de sus corresponsales citados ya en los números de El SIGLO Médico del año actual. (249)

NO MÁS TISIS.



PASTILLAS DE BELMET CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

REMEDIO ÚNICO Y EL MAS EFICAZ HASTA EL DIA CONTRA LA TISIS Y TODA CLASE DE TOSES.

DEPOSITARIOS EN MADRID Y PROVINCIAS.

Albacete, farmacia del Sr. Martinez — Alicante, farmacias de los Sres. Rodriguez Hernandez y Soler. — Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso, Mayor, 8. — Almendralejo (Badajoz), droguería del Sr. Gonzalez y farmacia del Sr. Estevez. — Almería, farmacia del Sr. Vivas. — Antequera (Málaga), Sr. Espejo. — Avila, D. Juan M. de Castro, farmacéutico. — Baeza, farmacia del Sr. Martinez. — Béjar, Primo, Comendador, farmacéutico. — Burgo de Osma (Soria), farmacia del Sr. Rica. — Burgos, farmacia del Sr. Barriocanal. — Barcelona, farmacias de los Sres. Fortuny y Montserrat. — Aguilar, Rambla del Centro. — Borrel, conde del Asalto y droguería de Auriat y Alomar, Moncada, 20. — Badajoz, farmacia del Sr. Camacho. — Bailen, farmacia del Doctor Albornoz. — Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz, 10. — Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado. — Cuenca, farmacia del Sr. Lladres. — Coruña, droguería del Sr. Bescansa y farmacia del Sr. Villar. — Cádiz, farmacia de las Columnas San Francisco, 25. — Ciudad Real, farmacia del Sr. Gascon, Cuchillería. — Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes. — Córdoba, farmacia del Sr. Avilés. — Cartagena, droguería del Sr. Rizo. — Ferrol (Coruña), droguería del Sr. Galau. — Girona, D. J. Vila, farmacia de Sombola. — Jijon (Oviedo), farmacia del Sr. San Pedro. — Granada, farmacia del Sr. Rubio Perez, Puente del Carbon — Huesca, Sr. Camo y Nogués. — Jaen, farmacia del Sr. Higuera. — Jerez de los Caballeros, farmacia del Sr. Cano. — Jerez de la Frontera, droguería del Sr. Revuelto. — Jijon. D. Joaquín Escalera y Blanco, farmacéutico. — Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Bernetas. — Leon, farmacia del Sr. Merino é hijo. — Logroño, farmacia del Sr. Zubia y del Sr. Zardoya. — Lugo,

farmacia del Sr. Rodriguez — Haro (Logroño), farmacia del Sr. Baltanás. — Lorca, farmacia del Sr. Egea. — Málaga, farmacia del Sr. Prolongo y del Sr. Utrera, calle de Granada. — Madrid farmacias de los Sres. Borrell, Puerta del Sol; Moreno M. quí, Arenal, 2 — Ulzurrun, Imperial, 1. — Hernandez, Mayor, 29 — Moreno. Mayor, 93. — Navarro, Atocha, 134. — Just, Peligros, 4. — Murcia, farmacia del Sr. Martinez. — Oviedo, farmacia del Sr. Martinez. — Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 114. — Palma de Mallorca, señor Vidal, San Roque, 9, entresuelo. — Pamplona, farmacia del Sr. Colmenares, Bolserías, y del Sr. Peña, Chapitela, 15. — Riosco (Valladolid), farmacia Sr. Fernandez, calle de los Lienzos — Rivadeo, farmacia del Sr. Mira. — San Fernando, Pedro Jimenez, farmacéutico. — San Sebastian, farmacia del Sr. Tornero. — Santander, farmacias del Sr. Cuesta Atarazanas, y de D. Manuel Rodriguez. — Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete. — Salamanca, farmacia del Sr. Villar y Pinto. — Sevilla, farmacia del Sr. Delgado, barrio de Triana y calle de la Sierpe; y droguería de los Sres. Huidobro é hijo. — Soria, farmacia del Sr. Monge. — Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. Lopez. — Toledo, farmacia del Sr. Duque. — Talavera de la Reina, farmacia de Lizana. — Torijos (Toledo), farmacia del Sr. Relanzon. — Tortosa, farmacia del Sr. Querol — Tuy, farmacia del Sr. Amoedo. — Ubeda, D. Felipe Ramos, farmacéutico. — Valencia, farmacia del Sr. Fabia. — Valladolid, farmacia del Sr. Reguera y Sr. Perez Minguez y Sr. Casado, calle de Orates. — Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo. — Vitoria, farmacia del Sr. Arellano. — Zamora, farmacia del Sr. Alonso Narbon. — Zaragoza, droguería del Sr. Jordan, Plaza del Mercado. (250)

RESUMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Descanso.—La guerra civil.—
SECCION DE MADRID.—¿Nos constituiremos por fin?—Un
triunfo clínico debido á las doctrinas del dualismo en la tisis, por
D. F. Aguado Morari.—Naturaleza de las afecciones calculosas
de la matriz, por D. Antonio Vieta Candurás.—PRENSA ME-
DICA.—Más sobre la glucosuria.—Desarrollo de las vesículas de
Graaf en el ovario de las recién-nacidas.—Pulso venoso.—Del
tratamiento de la coqueluche.—Prescripciones y fórmulas.—
La tintura de yodo crotonizada como revulsivo.—Tratamiento de
la alopecia por la electricidad.—PARTE OFICIAL.—Ministerio
de Fomento.—Monte-pío facultativo.—VARIEDADES.—La
mujer médico.—El Instituto Oftálmico.—Gaceta de la salud
pública.—Estado sanitario de Madrid.—Crónica.—Estafeta de
los partidos.—Vacantes.—Anuncios.—Folletín.

REVISTA DE LA SEMANA.

DESCANSO.—LA GUERRA CIVIL.

Momentos hay en la vida periodística en que
sería necesario inventar los hechos, para tener
luego el gusto de darlos á conocer á los lectores,
y llenar así, de esta manera, el espacio señalado á
cada seccion del periódico: tan estériles en acon-
tecimientos son, en efecto, algunas semanas, que
sólo á ese precio pudiéramos emborronar unas
cuantas cuartillas, y cumplir mal que bien nues-
tro á las veces penoso cometido: pero ni gustamos
fantasear sucesos que el tiempo se encargaría de
desmentir, ni el que benévolo nos lea está ménos
convencido, de estas verdades, que nosotros. *Re-
vistas* hay por lo preñadas, quizá fastidiosas; tan
sin asuntos otras—y esta se ha de contar entre
ellas—que desde léjos y muy á las claras se ven

FOLLETIN.

ESTUDIOS ACERCA DE LA HERENCIA Y DE LA SELECCION EN EL HOMBRE

ENSAYO DE APLICACION DEL ANÁLISIS MÉDICO AL ESTUDIO
DE LOS FENÓMENOS SOCIALES.

(Continuacion.)

La imitacion es tambien uno de los más fecundos ma-
nanciales de estas monomanías. Todo acontecimiento que
causa una impresion profunda por su carácter extraño ú
horrible, hace sentir, á las personas que se encuentran
en las condiciones requeridas para su produccion, im-
pulsos por imitar al héroe. Sabida es la influencia funes-
ta que ejercen sobre estas personas el espectáculo de las
ejecuciones capitales; no sólo se familiarizan con la vista
de la sangre, con la idea del crimen y de la muerte, sino
que sienten á veces una atraccion irresistible, sobre todo si
el condenado marcha al suplicio con audacia desafiando
la muerte; no son raros los casos en que los soldados

las dificultades que para su composicion habrá
tenido que vencer el pobre escritor. Y en verdad,
nada tiene de extraño que en la época en que nos
hallamos, cuando las Academias todas há más de
un mes que se cerraron, despues de brillantes y
en ocasiones acalorados debates, con entusiasmo
sostenidos por muy celosos y entendidos profesos-
res; cuando los estudiantes abandonaron la coro-
nada villa para correr á sus lugares á descansar
unos de las fatigas y trabajos que ocho meses de
constantes estudios llevan consigo, continuar
holgando otros quizá en proporciones mayores
que hasta hoy lo hicieron, y respirar todos, en
suma, aire más puro y oxigenado que los infeli-
ces que obligados nos vemos á permanecer siem-
pre al pié del cañon, si la frase, por lo expresiva,
nos es consentida; cuando las oposiciones á las
varias cátedras vacantes que tanta vida y anima-
cion prestaron á nuestra Facultad de Medicina,
que tantos estudios suponían y tan bellas, y más
ó ménos fundadas esperanzas hicieran concebir,
terminaron, felizmente para unos y con honra
para todos los que en ellas tomaron parte; cuan-
do los trenes del Mediodía y del Norte salen todos
los dias de nuestras estaciones atestados de indi-
viduos que buscan grato solaz en el campo y en
las alegres y frescas playas, nada tiene de par-
ticular ni de extraño, repetimos, el que nuestros
escritos se resientan algun tanto, faltos de noti-
cias que satisfagan la curiosidad siempre crecien-
te del lector, que busca en la prensa el fiel reflejo
de lo que ocurre en el mundo científico. Por lo
demás, el descanso, la tregua que en estos mo-
mentos se nota, es tan necesaria á nuestro orga-

despues de haber visto fusilar á un camarada que por sí
mismo mandaba el fuego, ejecutan alguna accion crimi-
nal por morir de la misma suerte (1). Los piromaniacos
abundan en las localidades donde son frecuentes los in-
cendios ó circulan relatos sobre incendiarios. Los proce-
sos criminales que llaman mucho la atencion, van segui-
dos ordinariamente de un gran número de impulsos á
cometer actos análogos provocando verdaderas epide-
mias, como sucedió despues del proceso de Enriqueta
Cornier. Conocidas son las epidemias de locura religiosa
tan frecuentes en la Edad Media y aún en nuestro tiempo
la epidemia de morfina. Otras epidemias se presentan
en las prisiones, en los conventos y en los campamentos,
refiriéndose á las ideas y hechos más extraños. La idea
del suicidio nacida en un cerebro enfermo, parece impo-
nerse de un modo más irresistible que otra alguna bajo
la influencia de la imitacion. Recordemos, por último, el
influjo anómalo de la locura de un miembro de la fami-
lia sobre los demás, especialmente sobre los encargados
de su asistencia, así como el influjo á la simulacion de la
locura sobre el mismo que la simula.

(1) Baillarger, *Annales médico-psichologiques* 1864, p. 250.

nismo, como lo es el alimento para la nutrición y el oxígeno para la respiración.

—Por desgracia, no en todo sucede lo mismo, y buena prueba de ello la tenemos en los periódicos políticos, y aun simplemente noticieros, que hallan en la guerra civil que há tres años asola nuestra patria, ancho campo donde estenderse: Miravet y Cantavieja, Treviño y el Collado, son nombres cuyo recuerdo arrancará lágrimas de intenso dolor á multitud de familias, que sin esta maldita fraticida lucha, fueran mil veces felices. ¡Si al menos estos recientes y sangrientos combates dó los hermanos fieramente lucharon entre sí, dieran por resultado la pacificación de la infeliz España! ¿Por qué no habíamos de convencernos todos, de lo inútil de tanta sangre derramada y de tantos destrozos causados? ¿Cuándo hemos de recobrar el juicio que há tiempo perdimos? ¡Ojalá hubiese sonado ya la hora en el reloj del destino que guía los desatinados pasos de la madre patria!

DECIO CARLAN.

MADRID 25 DE JULIO DE 1875.

¿NOS CONSTITUIREMOS POR FIN?

Habrán notado nuestros lectores el desden con que ha mirado siempre EL SIGLO MÉDICO eso que entre nosotros los españoles ha dado en llamarse *política*.

Rarísima vez hemos traído para nada á cuento en nuestras columnas cosa que se refiera al *arte de gobernar*, casi desconocido entre nosotros, y tan apartado de su fin que mejor podría llamarse *arte de desgobernar* arruinando al país y sujetándole de

Las ideas falsas, erróneas, absurdas, las imágenes más inverosímiles surgen también en el espíritu del hombre normal; las impulsiones de actos insensatos ó criminales le ocurren lo mismo que al enagenado. (¿Quién no ha soñado cometer actos ridículos ó criminales de que sería incapaz en el estado de vigilia?) Pero estas ideas, estos impulsos son rechazados, ahogados por un *yo* fuerte y enérgico que ordinariamente no les permite ser percibidos, de suerte que sólo por un análisis médico-psicológico atento se llegan á comprobar sus vestigios en el espíritu. En un cerebro enfermo no sucede así, las ideas falsas ó absurdas no son más fuertes, ni las impulsiones más violentas que en el estado normal; pero lo que sucede es que falta su corrección, su represión. El hombre se somete á la idea patológica, porque no surgen en él otras que paralicen aquella, ó porque si surgen son débiles para contrarestarla. Las ideas delirantes, las impulsiones monomaniacas, son anomalías, nó por exaltación ó perversión, sino por defecto ó debilidad, del mismo modo que la dilatación de la pupila puede ser consecuencia, nó de una acción exagerada de las fibras radiadas, sino de una parálisis de los circulares. M. Morel, colocando las monomanías en su mayor parte entre las locuras hereditarias, demuestra su relación con la im-

continuo á la tiranía más caprichosa é inaguantable.

A prueba se han puesto alternativamente, en la media centuria última, *absolutistas, progresistas, moderados, unionistas revolucionarios, conservadores, demócratas, radicales, republicanos mansos, republicanos fieros, cantonalistas, constitucionales, primistas, partidarios de un rey extranjero, interinistas dictatoriales, zorrillistas, riverreños, martistas, serranistas, sagastinos, topetistas, canovistas, etc., etc., etc.*, ocupando el poder con repetición siempre desdichada, sin que hayan atraído sobre el país otra cosa que una larguísima cosecha de desventuras, y tan completo y amargo desengaño que hoy día parece haber abdicado su voluntad y resignándose á la conservación de los restos escasos de vida que le quedan.

Por todas las vías que se le indicaran se ha arrojado, incauto é irreflexivo, en busca del bien que ardientemente anhela, sin que haya logrado otro fruto que ver desvanecidas sus más caras ilusiones y burladas sus esperanzas más halagüeñas. Bien convencido se halla de que entre nuestros hombres políticos no hay principios fijos ni sentada doctrina; de que los sistemas de gobierno más desemejantes en la apariencia se confunden en una funestísima unidad cuando son llevados á la práctica; de que el arte político no pasa aquí de un miserable artificio, si vergonzoso para los vulgares ambiciosos que le emplean y manejan, para el servilismo que le sufre humillante y oprobioso; de que nuestras Constituciones y leyes, cada momento variadas, no pasan de un conjunto de preceptos que jamás se cumplen, como no sea en aquella parte que á los intereses inmediatos y personales de los gobernantes toca; de que todo queda reducido, en último análisis, á un simple juego entre los depositarios y los agentes del

becilidad; Marcé hace entrar la mitad de casos de monomanía en la debilidad intelectual; Legrand du Saulle dice que en la monomanía marcha sin guía á voluntad; la impulsión al robo, al asesinato, al incendio, al suicidio, aparece en un cerebro que no puede reaccionar. Moreau (de Tours) ha hecho ver la analogía de la monomanía con el efecto del haschisch, bajo cuya influencia *fluctua el hombre á todos los vientos*. M. Jabé refiere la *piromanía* á la degeneración y la debilidad mental. Campagne considera la manía razonante como un *idiotismo parcial*. Morel ha notado también la mezcla singular de debilidad y violencia, la movilidad de sensaciones, la impresionabilidad, la *debilidad irritable*, en fin, en las monomanías instintivas; Laurent ha comprobado, además, en estos enfermos una gran frecuencia de vicios de conformación de la cabeza contra lo que opinan Guislain y Baillarger.

La debilidad, el embotamiento del *yo* intelectual y moral del hombre es el hecho primordial en la enagenación mental, el punto de partida de las ideas delirantes y de las monomanías impulsivas y debe por consecuencia también ser el punto de partida de su explicación. Por esto actualmente se encuentra casi abandonada la teoría de la perversión y exaltación de los instintos, así como la de los instintos patológicos especiales que por un

poder,
conquis
último
sando d
bertad,
zon, po
de este
los inte
consien
una am
Pero
vida ha
se ha de
to camb
aliviar a
sible las

Esta
paña se
sente a
sino el
una y o
por las
norman
ras ni ri
y heróic

A con
yona, ll
sola exc

La d
El E
Otra
La d
La d
La A
Otra
que han

moment
Guislain
individuo
maniaco
La de
Moreau,
que nos
las circu
objetos
afectan
los más
exciten
violenci
mente a
venganz
rojo cie
tidumb
ción de
de arras
y exacti
hombre
la violen
tintos, a
humana

poder, á expedientes, habilidades y astucias para conquistarle, extenderle y conservarle; de que lo último á que se atiende es al bien público, no pasando de pura música las palabras *patriotismo, libertad, economías, orden y justicia...* Y por esa razón, por el profundo conocimiento que el país tiene de estas cosas, se rie sarcásticamente de todas, en los intervalos que el dolor de sus acerbos males le consiente dilatar los lábios remedando convulsivo una amarga sonrisa.

Pero es lo triste que por el proceloso mar de la vida hay que seguir nadando desesperadamente si se ha de conservar aquella, siendo necesario al efecto cambiar á cada paso de postura con el fin de aliviar algun tanto el cansancio y reparar en lo posible las casi agotadas fuerzas.

Esta necesidad de vivir, á la manera que en España se vive, nos ha movido á escribir hoy el presente artículo, venciendo, no ya la repugnancia, sino el asco profundo de la misérrima política, que una y otra vez se ensaya, con creciente desdicha, por las diversas y confusas bandas de modernos normandos que sin cruzar mares ni correr aventuras ni riesgos, dominan alternativamente al honrado y heroico pueblo español.

A contar desde la oprobiosa Constitucion de Bayona, llevamos en España puestas á prueba, con una sola exclusion, las Constituciones siguientes:

La de 1812.

El Estatuto Real.

Otra vez aquella.

La de 1837.

La de 1845.

La *Non-nata* pero engendrada de 1856.

Otra vez la de 1845 exornada con un apéndice que llamaron Acta adicional.

momento estuvo en boga merced á la gran autoridad de Guislain, y se conviene generalmente en que «el mismo individuo puede segun las circunstancias hacerse monomaniaco, homicida, suicida ó piro-maniaco.» (Morell.)

La debilidad del *yo* intelectual y afectivo produce, dice Moreau, en la voluntad, en los instintos, tal relajacion que nos hace juego de las impresiones más diversas. De las circunstancias en que nos hallamos colocados, de los objetos que hieren nuestra vista, de las palabras que afectan nuestro oido, depende el que nazcan en nosotros los más vivos sentimientos de alegría ó tristeza que nos exciten las pasiones más opuestas á veces con demasiada violencia, porque de la irritacion puede pasarse rápidamente al furor, del descontento al odio y al deseo de venganza. El temor se convierte en terror, el valor en arrojamiento, la duda y la sospecha menos fundada en certidumbre. El espíritu se vé en la pendiente de exageracion de todas las cosas; el impulso más ligero es capaz de arrastrarle. «Es difícil describir con mayor elocuencia y exactitud este estado de debilidad moral en el que el hombre brota á todos los vientos.» Moreau la explica por la violencia de los móviles, por la exaltacion de los instintos, «seres mitológicos de que han poblado el alma humana los psicólogos» nota Herbar, pero nos parece

Nuevamente la misma, sin el susodicho apéndice caudal.

La de 1869, por último.

En total diez constituciones escritas; pero todas las cuales se han encerrado siempre en una sola constitucion práctica, idéntica, invariable, superior, persistente, si para los que mandan grata, para los que desean ser mandados de una manera legal, justa y honrada, aborrecible: el despotismo ministerial, siempre irresponsable de hecho, siempre caprichoso, siempre funesto en sus resultados... ¡Ved aquí la verdadera, la tradicional, la comun y por todos con fidelidad guardada constitucion de España!

Como quiera que ahora se trata de formar una nueva que sea respetada, cumplida y acatada por todos, á la cual se atengan y sujeten los españoles como las mansas ovejas al redil en que las encierra el pastor para facilitar su guarda, cosa es de fijar por un momento la consideracion en el suceso; no ciertamente por la novedad que ofrece, puesto que ya sabemos la frecuencia con que se repite el fenómeno, sino por si se diera el caso, despues de tan hábiles diligencias para obtener una constitucion comun, de que realmente llegue á fabricarse de tan buena trama y urdimbre que dure al ménos lo que suele durar una prenda de abrigo. ¡Si, apiadado de nosotros, hará por fin Dios el milagro de darnos una constitucion durable y generalmente respetada, y un gobierno, aunque sea mediano, que dure media docena de años!

¡Felicísimo suceso! ¡Es verdaderamente lo que nos hace falta! Montemos cuanto antes esa nueva máquina, y veremos que marcha todo como pudiera hacerlo uno de los más perfectos cronómetros. Será ya esta la última vez... ¡Ahora sí que nos vamos á constituir definitivamente!

que cuando el hombre se convierte en una madeja de donde la casualidad saca hilos, cuando se vé arrastrado por el menor impulso, todo prueba ménos fortaleza. Al contrario, la debilidad irritable en la esfera intelectual es á la psicología lo que la exaltacion de los actos reflejos despues de la decapitacion á la fisiología, una enfermedad mental refleja. Así vemos que las impulsiones monomaniacas y las monomanías impulsivas, que no son más que espresion y resultado de la debilitacion de actividad mental y de embotamiento del *yo* intelectual y moral del hombre, han sido comprobadas en todos los estados fisiológicos y patológicos que puedan influir en este sentido sobre el cerebro y dificultar la accion libre de la razon. Vemos estos actos en las enfermedades mentales, la parálisis general, la pelagra, el histerismo, la demencia senil, la epilepsia, la imbecilidad, el embarazo y el puerperio, el alcoholismo, la intoxicacion narcótica, la proximidad de la pubertad en los períodos menstruales, el estado intermediario entre el sueño y la vigilia, en la infancia, en el sonambulismo, como vemos las ideas absurdas, falsas y erróneas que en nada difieren de las delirantes de un loco surgir en el espíritu y no ser aceptados más que en el sueño.

(Se continuará.)

Es cierto,—¿cómo negarlo?—que ni los carlistas ni los republicanos la han de aceptar; que de los partidos medios, ni los radicales, ni los llamados constitucionales, ni los moderados intransigentes, ni algunos de los que aun se mantienen sobre la célebre *ancha base*, pero dispuestos, según se cuenta, á abandonarla, debe suponerse que la aceptan de buena voluntad y sin la prudente reserva mental de adobarla *para sus usos* cuando les llegue la calva ocasion que acechan; pero tales consideraciones no son poderosas á conservar la constitucion hoy urgente, ni á echar mano de una de las de ayer, trasconejadas ya y fuera de uso.

¡Qué cosa tan natural! Las modas pasan, y aun cuando suelen volver algunos años despues, siempre ofrecen cierta novedad que las distingue de las anteriores.

Mas abandonemos cuanto antes este orden de consideraciones, para no romper mucho con nuestros propósitos *anti-políticos*, y vamos al asunto.

Con motivo de este incesante bregar, de lo que se llama con admirable propiedad *partidos*—en razon á que más partidos, destrozados, pulverizados y disueltos, no pueden hallarse—es lo cierto que jamás tenemos leyes *permanentes y respetadas*; que todo es movilidad, abandono, desorden administrativo, abusos, corruptelas, informalidad, nepotismo, favoritismo é injusticia. Y no deja de ser cierto asimismo que las clases médicas son de las que más sufren á consecuencia de esa especie de anarquía mansa, continuada, como diatésica, y no sabemos si perdurable y mortal...

Justamente los ramos que tienen relacion más estrecha con su objeto y con sus intereses, son los que mejor pueden dejarse abandonados sin que por de pronto se adviertan los males que su abandono origina.

Mucho importa á la sociedad que sea la enseñanza amplia y perfecta; que no se autorice para ejercer las ciencias médicas á personas imperitas y quizás por añadidura inmorales; pero esto no engendra obstáculo alguno para los gobernantes. Sabiendo que sus días están contados, ¿qué les importa lo que derecha y eficazmente no conduzca á la conservacion de la existencia ministerial?

No es de menor importancia ocurrir á las necesidades de los menesterosos mediante un buen sistema de beneficencia oficial, á cuyo favor podrian evitarse temibles sacudimientos y gravísimos peligros sociales; pero esto no puede intentarse siquiera por quien tiene clavados los ojos en el cercano límite de su vida rodeada de peligros. Además, ¿se cuida alguien formalmente y con inteligencia en nuestro país de tales asuntos? ¿Acaso no puede ir tirando algunos años un ministro, sin fijar mientes en ellos, como han pasado tantos otros?

Es, en fin, de primer interés la salud del pueblo, como que no hay cosa de más alta estima; pero ¿deja de ser razonable, y por todo extremo discreto, cuidarse antes de la salud propia que de la ajena? ¿Se ha visto alguna vez que sobrevengan violentos cambios promovidos por los infelices que carecen del necesario sustento, ni mucho ménos por los enfermos?

Con mala enseñanza pública, con una insuficiente, viciosa y descuidada beneficencia y dejando en el abandono á la salud pública, podria ocuparse muy bien el poder durante muchos años, disfrutando gratísimamente de sus dulzuras...

Pero á las clases médicas, cuyos intereses se confunden muy estrechamente con los sociales, las importa muchísimo que tenga alguna vez término aquel monstruoso desbarajuste, y esto nos obliga á fijar mientes, por más que sea para nosotros nauseabundo, en los graves y trascendentales sucesos políticos que se suceden incesantemente.

A la sazón se ocupa el Gobierno—como hacen los generales antes de aventurar una batalla—en una especie de exploracion ó *reconocimiento* del campo en que se propone operar y de las fuerzas que pueden presentársele en ademan hostil, y ha congregado al efecto en el Senado á los ex-senadores y ex-diputados que aceptan la base única sobre que descansa la presente legalidad y se hallan bien dispuestos para convenir en una Constitucion que mediante tales cuales transacciones sea por ellos aceptada. Despues de diferentes conferencias, idas y venidas, se han presentado al fin las bases de la Constitucion del inmediato porvenir, cuyas bases se han hecho públicas, dejándolas por tanto sometidas al exámen y discusion de todos los españoles.

Hallándonos en este caso los médicos, vamos á examinar, bajo nuestro especial punto de vista, esas bases de la *ecléctica* Constitucion que tenemos en fáfara; pero sin derramar sobre nuestro escrito más colorido que el siempre sombrío de un amargo descreimiento, haciendo juego ó contraste con el sonrosado y gratísimo ideal de una patriótica aspiracion.

Cosas buenas hallamos en el proyecto susodicho—nunca hemos visto ninguno en que dejen de encontrarse algunas!—Aquello de que nadie está obligado á pagar contribucion que no haya sido votada por las Cortes (art. 3.º), y lo otro de que á ningun español se ha de detener sino en los casos y la forma que las leyes prescriban; de que todo detenido será puesto en libertad ó entregado á la autoridad judicial dentro de las veinticuatro horas siguientes al acto de la detencion, y cuanto atañe á los derechos individuales, incluso lo concerniente á libertad de imprenta, nos parece muy aceptable, si hubiera de ser *verdad* desde que la tal Constitucion se pro-

mulgara. Pero como eso mismo, *plus minusve*, lo han consignado todas las constituciones, y sin embargo jamás lo hemos visto llevar á ejecución, esperamos que el primer año tengamos que pagar contribuciones que nos imponga cualquier ministro, y que los aficionados á bromas políticas vayan muy serios, cuando sus contrarios les atrapen, á Filipinas ó Fernando Póo, si no se estimara preferible dejarlos podrir en el Saladero ó en otra cárcel cualquiera.

Establece el art. 12 que «cada cual es libre de elegir su profesion y de aprenderla como mejor le parezca», y se presenta esto como una conquista digna del liberalismo dominante. ¿Pues cómo habia de obligar nadie á elegir carrera determinada ni á aprenderla (ni á seguirla ó cursarla si fuere profesional) de otro modo que como mejor le parezca? Esto pasaria ciertamente de castaño oscuro.

Pero el párrafo que sigue del propio artículo exige más seria consideracion.

Conforme él «todo español podrá fundar y sostener establecimientos de instruccion ó de educacion, siempre que los encargados de la enseñanza reúnan las condiciones necesarias de moralidad y ciencia legalmente demostrada.»

Los dos citados párrafos primeros del art. 12 parece como que otorgan una amplísima libertad de enseñanza; pero considérese que no pasa la tal libertad de pura apariencia. Dice, por ejemplo, un muchacho: yo soy libre, merced á la Constitucion que los españoles disfrutamos, tan generosa en esto de otorgar derechos, de elegir mi profesion y de aprenderla como mejor me parezca, en lo cual no me distingo de mi padre que estudió en tiempo de Calomarde, ni de mi abuelo que lo hizo en tiempo de Godoy, y quiero ser médico, abogado, boticario, arquitecto, notario, etc. Hasta aquí vamos perfectamente; pero ¿es cierto que puedo aprenderla como me parezca? No hay tales carneros, puesto que el siguiente párrafo exige que «los encargados de la enseñanza reúnan las condiciones necesarias—¿cuáles son las necesarias?—de moralidad y ciencia legalmente demostrada.» De suerte que en realidad de verdad puedo, como siempre se pudo, elegir carrera; pero se me engaña diciendo que puedo asimismo aprenderla como mejor me parezca... Quisiera yo estudiar lógica con el Dr. Garrido, metafísica con Frascuelo, anatomía con un presbítero amigo de mi padre, clínica con D. Federico Madrazo, filosofía krausista con D. Ramon Campoamor, estética con un honrado comerciante de la calle de Postas, que pone las muestras de su tienda muy primorosamente, y resulta que no puedo; no porque les falte aquella condicion de la moralidad—que á honrados nadie les gana—sino porque entiendo que no han demos-

trado ni una uña de la ciencia que á cada cual correspondiera...

No vaya á creerse, ni por un momento siquiera, que nuestra censura tiene por fin defender la libertad absurda y ridícula de que cualquiera enseñe cosa que no tenga muy sabida y sin haber probado bien que sabe enseñarla. Llevamos el objeto de probar lo contradictorio del primer párrafo del art. 12 con el segundo. Si no ha de consentirse á cualquiera enseñar lo que tal vez no sabe, con daño nada leve de la sociedad y mucho más grave de los escolares, ¿para qué se dice? ¿Por qué alardear una libertad que hipócritamente se coarta, convencidos sin duda, y con razon, de que no podria menos de ser funesta?

Pase que todo español pueda fundar y sostener establecimientos de instruccion y educacion: si tiene mucho dinero y ganas de gastarlo, empléelo en buena hora en ese género de empresas; pero antes de meterse en gastos, considere bien, particularmente si se trata de estudios superiores, que no hay posibilidad de competir con los establecimientos públicos, por ser en estos gratuita la enseñanza y porque es muy temible que las universidades espidan exclusivamente los títulos, sujetando ellas á examen los que hayan hecho en escuelas libres sus estudios, aun cuando no deja de ofrecer notoria elasticidad el párrafo tercero del artículo que examinamos, conforme el cual corresponde al Estado expedir los títulos profesionales.

Muchas veces lo hemos dicho: la enseñanza superior no debe darse en escuelas que no cuenten con todos los medios que se requiere para suministrarla cumplida, ni por profesores que previamente no hayan acreditado que conocen bien aquel ramo del saber humano, y además de esto *que le saben enseñar*. Todo lo que no sea expresar tales condiciones muy claramente en la Constitucion que se está preparando, habrá de conducir á confusiones y á una série de desaciertos. Deben fijarse bien los límites y las condiciones de la libertad de enseñanza.

Si las escuelas libres no han de poder competir con las oficiales, por ser gratuita la enseñanza en estas, mientras que en aquellas ha de resultar costosa; y si los exámenes y grados se han de conferir por tribunales exclusivamente compuestos por catedráticos de las últimas, la libertad de enseñanza no puede pasar de ilusoria, seguirá como hasta aquí el repugnante monopolio oficial, no habrá estímulo ni en los profesores ni en los escolares, y nuestra decadencia irá creciendo más cada día.

Prosigamos, siquiera sea con mucha rapidez, el examen del proyecto de Constitucion.

Como las anteriores, comprende entre los derechos que disfruta todo español el de emitir libremente sus ideas y opiniones, ya de palabra, ya por

escrito, valiéndose de la imprenta ó de otro procedimiento semejante, sin sujeción á censura previa... Recordamos que el art. 2.º de la Constitución de 1845 decía otro tanto, sin más adición que la de estas palabras, «con sujeción á las leyes.» Pero es la verdad que conservamos, de la época en que regia, el recuerdo de una multa y de docena y media de números con estensas tachaduras que trazara el lápiz rojo del fiscal. ¿Sucederá lo propio en adelante? ¿Se vá á dejar la libertad de imprenta sin sujeción á ley alguna? En este caso, ¡no se armaría mala!... Y si hay intención de apretar las clavijas de otra suerte, aparentando aquí que se rompe toda ligadura, ¿será eso formal, ni digno?

También en el art. 17 de la Constitución moribunda, se sienta que ningún español «podrá ser privado del derecho de emitir libremente sus ideas y opiniones, etc.,» y sin embargo hubo en Madrid un gobernador tan liberalote y tan constitucional, que impuso á EL SIGLO MÉDICO una multa de SEIS MIL REALES en virtud de una miserable delación, por el estupendo delito de haber escrito contra cierto *Olimpo acuático* y cierto Júpiter balneólogo —¡que es cuanto puede verse en la materia!—cuyo Júpiter era, ni más ni menos, *el denunciador mismo*, simple médico de baños, que ignorábamos gozara, en un sistema ultra-liberal, de esa inviolabilidad ridícula.

Llegando al artículo 15 encontramos que «todos los españoles son admisibles á los empleos y cargos públicos, según su mérito y capacidad»... ¡Según su mérito y capacidad!! Podrá suceder en adelante, por obra acaso de un milagro más asombroso que el de los panes y los peces; pero lo que es hasta el día no ha sucedido en verdad, aunque todas las constituciones han repetido lo mismo.

Tocante al Senado notaremos una cosa, que sin duda se variará tan luego como haya quien la advierta. No hay Academia de ciencias médicas: llámase de Medicina, y forzoso será acomodar á este nombre la redacción del párrafo que comprende á los presidentes de las Academias entre los que pueden ser senadores, ó mudar á la corporación su nombre actual. Se ha copiado en este punto á la Constitución de 1869.

Y en cuanto á beneficencia y sanidad, ¿holgarian en una Constitución política, sobre todo en tiempos como los actuales, un par de artículos, en que se impusiera al Gobierno el deber de organizar el primero de dichos ramos como conviene para asegurar asistencia y socorro al pobre imposibilitado de ganar su sustento, y el de velar por la conservación de la salud pública? ¿Tan poca importancia tienen estas cosas para la nación?

Algunas variaciones esenciales deseáramos en la

Constitución del Estado, pero ni aun indicárlas que-remos, por dos razones: porque no gustamos de hacer larga parada en el campo mefítico de la mal llamada política en España, y porque sería también la más vana de las tareas.

Con esta Constitución que se prepara y adereza, como con las precedentes, es muy de temer que continúen las clases médicas, la ciencia y la humanidad gimiendo y suspirando en este valle de lágrimas y de desdichas.... ¡PACIENCIA!

DR. SOMOZA,

Un triunfo clínico debido á las doctrinas del dualismo en la tisis, por D. F. Aguado Morari.

Es indudable; la ciencia, en su incesante movimiento de progresión, está realizando de día en día notabilísimos adelantos de positivos resultados, que nos hacen abjurar algunas de nuestras antiguas creencias por aferrados que á ellas estemos, creyéndolas de buena fe basadas en el más sólido cimiento.

El hombre que con imparcialidad juzga los hechos; el que no quiere cerrar los ojos á la luz y á las razones modernas, siquiera estas tiendan á socavar antiguos fundamentos, examinándolas, si, sin prevención ni exagerado apego, á fin de adquirir la verdad que en sí encerrar pudiesen; el que no cree, finalmente, que la ciencia ha dicho su última palabra en muchas y determinadas cuestiones, ese hombre convenientemente ilustrado que se proponga juzgar con entera despreocupación los hechos no sancionados como axiomáticos, ha de encontrarse á veces en la imperiosa necesidad de confesar sin rebozo la negación de sus antiguas afirmaciones.

El que se hallen estas apoyadas en la autoridad de científicas eminencias no obsta para tan ingenua declaración cuando aquellas se patentizan.

Pasaron ya los tiempos de las afirmaciones dogmáticas *auctoritate quæ Fungor*, cediendo su puesto á los más positivos de xámen analítico y de prueba. En hora buena que imperen aquellas cuando falten estos; mas cuando la luz se hace, luz clara y refulgente, sacudamos con energía el pesado yugo, y aceptemos con valor la realidad y la evidencia.

La Medicina, como ciencia basada en la observación, para llegar al grado de perfección en que hoy la encontramos, preciso y necesario ha sido que sufriera una serie de continuas metamorfosis, de afirmaciones y negaciones, postergándose hoy lo que ayer se erigió en principio, hasta encontrar la verdad, objeto final de toda investigación. Cada época, cada siglo, cada lustro ha escrito una página en su historia; en esta noble tarea han tomado parte multitud de prohombres de todos los tiempos y países, como que esta hija de la inteligencia no reconoce fronteras, á fuerza de tenerlas en los límites del mundo civilizado. Cada uno de estos obreros han ido paulatinamente preparando el terreno donde al fin se arroja una semilla que más tarde ó más pronto habría de germinar produciendo brotes de variados colores, muchos de ellos embrionarios, imperfectos y sin aroma, hasta que aparece uno de entre aquellos que, más sabio ó más afortunado, abona y cultiva el terreno con mayor esmero, modifica los procedimientos, escarda los abrojos y las yerbas dañinas que de continuo acompañan á las saludables y beneficiosas, é ingertando las diversas producciones llega á conseguir la evolución de la brillante y aromática flor de la verdad. Todos ellos contribuyeron, pues, en más ó en menos, á la adquisición de este ideal, á todos es debida; hasta los errores han sido utilizados á veces para conseguir tan anhelado fin, para formar la nueva base

de la ciencia. Las grandes verdades, los grandes hechos, no surgen repentinamente, ni son la obra de un solo hombre. Vienen preparándose lentamente, numerosas capacidades los ilustran, hasta que por fin resplandece aquella pura y acrisolada.

De estas breves consideraciones se deduce que, si bien es cierto que nuestros mayores fundaron la ciencia sobre cimientos que creyeron indestructibles, y que muchos de ellos acaso lo sean, siendo muy dignos de respeto y consideración y debiendo tenerse en cuenta algunos de sus preceptos, no por eso debemos seguirlos á ciegas, sin analizarlos y discutirlos, según los adelantos modernos; no por eso hemos de desconocer que proclamaban crasos errores, quizá cuando más firmemente se creían en posesión de la verdad.

Hipócrates, ese brillante meteoro de la Medicina, cuyos vivísimos destellos aun nos deslumbran, asentó eminentes verdades, incurriendo á la par en notables errores. En sus días no lo serían, que la ciencia estaba en su infancia y carecía de la multitud de medios de investigación con que hoy cuenta; pero la evolución sucesiva de aquella ha venido á confirmar las unas y á desvanecer los otros.

¿Qué se diría hoy del cirujano que obedeciese en absoluto su célebre precepto-juramento, *vexicam calculo laborantem non secabo*? Si en aquella época pudo ser aceptable, por no conocerse con la minuciosidad de hoy la región anatómica, campo de la operación, ni ser el instrumental perfecto, no así en la actualidad, cuando los conocimientos anatomo-fisiológicos son completísimos y el aparato instrumental ha llegado á un grado de perfección y simplicidad admirable, hasta el punto de haber hecho exclamar á nuestro sabio Argumosa «que la operación de la talla en cuanto á su ejecución es siempre fácil, estando la gravedad de esta operación más en sus influencias patológicas, que en su manual operatorio» (1). Ni el método de Celso, reflejado en la escuela de Alejandría y transmitido por los árabes, ni el de Fray Jacobo, á pesar de emplear ya este el catéter acanalado, ni muchos de los infinitos que sucesivamente fueron proclamados, pueden ni deben emplearse hoy sin comprometer gravemente el éxito de tan brillante operación. Todos ellos, sin embargo, fueron materiales preciosos para que al través de los siglos haya llegado á la perfección en que hoy la encontramos.

Porque haya habido quien con potente voz nos dijera «*nolli me tangere*,» ¿hemos de cruzarnos de brazos ante el infeliz canceroso que presenta las primeras manifestaciones de la neoplasia localizada, cuando todavía no se observa más que el infarto ganglionar periférico, sin armarnos con el bisturí y extirpar con valor el tumor y los ganglios afectados, una vez que la ciencia moderna nos dice que así salvaremos una vida hoy levemente amenazada y mañana, de lo contrario, formalmente comprometida?

No porque notabilidades, muy respetables ciertamente en la ciencia, nos hayan dicho que la tisis pulmonar es incurable; no porque aun haya en nuestros tiempos quien se vanaglorie sosteniendo con el mayor desenfado en públicas controversias «que la tisis se curará cuando haya fábrica de pulmones,» no por esto hemos de seguir humildes esa doctrina, que nos reduce á la impotencia, restringiendo la noble misión del médico al triste papel de *engañar* al enfermo haciéndole concebir halagüeñas esperanzas que no han de realizarse jamás, reflejando el sin número de medicamentos que ha constituido la terapéutica de esta dolencia *el lujo de la miseria*, como tan gráficamente ha dicho el célebre profesor de Lariboisière.

Nó; no debe ser esta nuestra conducta desde el momento que haya uno que nos diga, con razones convincentes para el que no quiera cerrar los oídos, que la tisis pulmonar puede curarse.

(1) Argumosa. — *Resumen de cirugía*.

¿Tan insignificante es esta proposición para que la acojamos con ese afectado desden, probablemente sin habernos tomado el trabajo de examinarla? ¡Ah, no! que van en ella encerrados el perfume y la lozanía de las más bellas y esmaltadas flores primaverales de la humanidad.

El culto que profesamos á nuestros ilustres predecesores no debe rayar en la idolatría; respetémoslos, admirémoslos, sigamos girando alrededor de su órbita hasta tanto que nuevos horizontes se descubran ante nuestra vista, hasta tanto que nuevas vías, fáciles, expeditas, se abran á nuestro paso; mas desde el momento en que modernas investigaciones nos hagan comprender lo erróneo de nuestras creencias, abandonémoslas, busquemos con afán ese horizonte, sigamos el nuevo derrotero, para no abandonarlos jamás si ellos nos ponen en posesión de la verdad.

Conservar y adquirir: hé aquí el lema de la ciencia.

No hace aún muchos años la tisis es una, reconociendo siempre por causa una diátesis, por producción anatomo-patológica una neoplasia, el tubérculo, y por resultado final una misma terminación, la muerte. La indicación terapéutica, por consiguiente, es sólo *paliativa*. Que la enfermedad sea aguda ó crónica; que recaiga ó nó en sujetos de malos antecedentes hereditarios ó congénitos, que aquellos sean de robusta ó sana constitución ó delicados y enfermizos, con ese *hábitus* característico ya dibujado por Hipócrates, una vez iniciado el padecimiento su evolución en más ó en menos tiempo es siempre la misma; una su causa; siempre el tubérculo en sus distintas etapas, representando ó influyendo en las lesiones locales. Y en nada se modificaba esta doctrina, cuando después de presentar un enfermo todos los síntomas clínicos del estado tísico y de ser diagnosticado de tal, si bien la la necropsia nos ponía de manifiesto las excavaciones pulmonares, también nos evidenciaba la falta absoluta del tubérculo en ninguno de sus tres periodos. Las cavernas del pulmón, cuya producción había ido acompañada del cortejo de síntomas clínicos de la tisis, no podían reconocer otra causa sino la tuberculización; es así, que unas y otras se presentaban en un caso determinado, luego, según la doctrina que vengo analizando, la enfermedad era la tisis tuberculosa: si faltan los tubérculos, y el análisis más minucioso y detenido no puede en manera alguna evidenciarlos, no importa; los habrá habido ó no habrán sabido buscarse. ¡Lógica fatal con que se quería cegar á los que pretendían ver otra causa distinta en aquel proceso patológico!

Preciso es confesarlo; mientras profesé las doctrinas que á grandes rasgos acabo de diseñar, jamás he logrado devolver la salud y la vida á ninguno de los tísicos á mi ciencia encomendados. Cuando oía hablar al vulgo de curaciones de esta índole, lo acogía con esa desdeñosa sonrisa que indica la incredulidad; mas desde el momento que llamaron mi atención las nuevas doctrinas sobre la dualidad de la tisis, dada la voz de alerta en los tiempos modernos por el profesor Graves, y desarrolladas después tan magistralmente por esas dos antorchas de la medicina contemporánea Niemeyer y Jaccoud, nuevos y más claros horizontes se extendieron ante mi vista. A la cabecera del enfermo me senté refortalecido, por cuanto una lisonjera esperanza sustituyó á la triste realidad que antes me seducía; la lucha no me anonadaba reduciéndome á la impotencia, lo aceptaba con fé, animoso, decidido. Hoy la práctica ha venido á coronar mis esfuerzos: hoy cuento con un triunfo *positivo*, obtenido infaliblemente á beneficio de estas doctrinas; hoy la muerte se ha visto chasqueada una vez más en sus insidiosas pretensiones de cortar con su terrible segur el curso lozano de una vida floreciente.

¡Yo bendigo desde el fondo de mi alma á los que operaron en mis ideas tal revolución! Si mi humilde aplauso llegara á sus oídos, recibanle bondadosos, no por la insignificancia del que se le dirige, sino porque él es el aplauso de una angustiada madre que vea agostarse en

flor el fruto de sus entrañas, de una familia entera que presenciaba aterrada la inevitable destrucción de la rama más frondosa de su poco abundante tronco. Al volver á la vida á un sér semi-agonizante; al recobrar la salud brusca y repentinamente perdida, si bien de un modo lento, al fin perfecto, gracias á las doctrinas del dualismo, yo no he hecho nada más que ser un intérprete afortunado de los preceptos de aquellos maestros; á ellos debe la vida nuestro jóven enfermo; yo he sido la máquina inerte, ellos el potente vapor que la impulsaron.

El enfermo, objeto de este desaliñado trabajo, y cuya historia voy á detallar, sometido está aún á nuestra observación, más por el afán que tenemos en que no se nos escape el más ligero é insignificante fenómeno que en su ya terminada convalecencia presentar pudiera, que por que real y positivamente necesite nuestra intervención. Yo le sometería gustoso á la investigación de cualquiera de mis profesores que lo deseara.

Hé aquí la historia:

Pedro del Toro, natural de Campo-Real, de ocho años de edad, de temperamento linfático y constitución endémica, no ha padecido, sin embargo, ninguna clase de afecciones en su vida, que pudieran tener relación con la que motiva esta historia. Sin antecedente alguno patológico hereditario ni congénito, pues que sus padres y abuelos gozan de perfecta salud, así como sus tres hermanos, únicos que ha tenido, fué invadido por su enfermedad el día 13 de Abril próximo pasado bajo el influjo de una constitución médica reinante evidentemente catarral. La invasión fué brusca y repentina, con síntomas febriles, escalofríos, opresión de pecho y garganta, tos seca y frecuente y quebrantamiento general de cuerpo. En este estado fué llamado para encargarme de la asistencia del enfermo al segundo día de presentada la enfermedad, encontrando á aquel en el siguiente estado actual: decúbito indiferente, palidez y abatimiento de semblante, ligera cefalalgia gravativa y quebrantamiento de cuerpo. Pulso frecuente y blando (108°), escalofríos que se repiten con alguna frecuencia desde la iniciación del padecimiento; calor poco aumentado (37°,5), orina ligeramente encendida y turbia, astricción de vientre, lengua cubierta por una tenue capa blanquecina, anorexia, poca sed, opresión de pecho y garganta, pequeña disnea, algo de ronquera y tos frecuente por accesos con escasa expectoración homogénea, más pesada que el agua y coherente. La percusión ningún signo particular nos demostraba; no así la auscultación que nos reveló la existencia de *ronchus* diseminados en ambos pulmones, y en el vértice del derecho aparcíbase el desarrollo de estertores sibilantes. Hasta el día 17, cuarto de enfermedad, continuó la evolución del padecimiento sin nada digno de llamar la atención; mas en este día observamos un aumento marcado en la fiebre (120 pulsaciones y 39°,6 de calor); la tos se hizo más frecuente, desarrollando dolor en la parte lateral derecha del pecho; la expectoración se tiñe con alguna estria sanguinolenta, la opresión de pecho y anhelación se acentúa. La percusión nos dió un sonido sub-macizo en ambos lados de la base de los pulmones que se extendían de abajo á arriba con disminución de la resonancia en la zona inferior del lado derecho, donde habían desaparecido los *ronchus*, manifestándose en su lugar estertores subcrepitantes, y algo más hácia arriba la respiración adquiría un carácter bronquial. En el lado izquierdo desaparecieron pronto los fenómenos estetoscópicos indicados, persistiendo solo los *ronchus*; no así en el derecho, que aquellos cada vez fueron graduándose más, llegando á constituirse en su base y parte posterior un foco bastante intenso de hepalización, caracterizado por la desaparición de los estertores y la presencia de la matitez, el soplo bronquial y la broncofonía. La fiebre continuaba siendo alta, pues sin perder su blandura el pulso, fluctuaba entre los 39 y 40° con una frecuencia de 110 á 120.

Los síntomas locales que acabo de bosquejar quedaron estacionados por espacio de 10 días, sin presentar más

variaciones el curso de la afección que una resistencia marcada en la fiebre, descendiendo el termómetro por la mañana de 37°,5 á 37°, y alcanzando por la tarde hasta los 40°. En esta época se demacraba el enfermo considerablemente, y la expectoración perdió por grados el ligero tinte sanguinolento, haciéndose mucosa y más abundante. El día 28, décimo quinto de enfermedad, aparecieron ya modificaciones en los fenómenos estetoscópicos: el soplo bronquial del pulmón derecho se vió interrumpido en gran parte por la presencia de estertores finos que sucesivamente se fueron graduando, limitándose el soplo y la broncofonía á la zona superior del mencionado pulmón. Presentóse ya entonces sudor matutino en la mitad superior del cuerpo. Así las cosas llegamos al día 12 de Mayo, 30 de enfermedad, en que advertimos variaciones en los estertores que en un pequeño punto de la parte media y posterior del lóbulo inferior se advirtió la presencia del gorgoteo y de la pectoriloquia, en cuyo punto la percusión daba un sonido como á olla cascada. La tos y las fuertes inspiraciones marcaban más el gorgoteo. Disminuyóse la expectoración adquiriendo un carácter purulento. La demacración continuaba graduándose, y la fiebre con su carácter remitente. Ocho días continuaron las cosas en este estado hasta el 20, 28 de enfermedad, en que se indicó alguna mejoría tanto en el estado local como en el general. Los accesos febriles fueron menos intensos; la expectoración se hizo de carácter más mucoso; los estertores, que rodeaban el foco de excavación pulmonar, eran más finos, y el gorgoteo y la pectoriloquia menos marcados. Hasta el día 27 (45 de enfermedad), fué adelantando este estado bonancible, adquiriendo también el enfermo más fuerza y vigor; los accesos febriles disminuían notablemente; el soplo y la broncofonía desaparecieron, quedando solo algunos *ronchus* diseminados por toda esta parte del pulmón; la expectoración se hizo completamente mucosa y fluida.

El día 3 de Junio el enfermo estaba apirético y reconstituido notablemente; el pulmón permeable al aire en toda su extensión, excepto en el punto correspondiente al gorgoteo, en el cual sólo se aparcía un soplo débil que aun hoy se nota.

El día 12 (60 de enfermedad) el enfermo se encontraba completamente curado.

(Se concluirá.)

Naturaleza de las afecciones calculosas de la matriz, por D. Antonio Vieta Candurás.

La palabra naturaleza es quizá una de las que más acepciones tiene en nuestro idioma, y una de las en que están poco conformes los patólogos con su significado, por cuya razón diré algo de este; pero como mi objeto no es escribir un artículo de patología general, ni averiguar cuál de los valores de la palabra naturaleza es el más científico, porque esto me llevaría demasiado lejos, me limitaré á amoldar esta dolencia á las principales interpretaciones que se han dado de dicha palabra.

Entre los varios significados de la voz naturaleza hay dos que, aunque tomados del Diccionario de la Lengua, son también admitidos por los patólogos, por cuya razón me fijaré en ellos: 1.º, los atributos esenciales de cada sér ó cosa. 2.º, sus principios constitutivos.

Con sólo enunciar estos dos significados se comprende su diferencia, y claro es que según se tome por tipo el uno ó el otro han de variar las apreciaciones que hagamos, ya de una manera general, ya aplicada á las enfermedades.

El primero de ellos, traducido al lenguaje patológico, quiere decir que por naturaleza de las enfermedades debemos entender los síntomas diferenciales de cada una de ellas.

En este concepto diremos, que la naturaleza de las en-

fermedades
mos dist
gar decir
la mader
virtud de
mos deci
es la mis
afección
cenocer
dea con

Dando
des, nad
dolencias
síntomas
diferenc

En igr
se ha ton
enferme
naturale
ficar que
tratamie
guardan
distingui
fermedad
carácter

Si inte
queremo
compara
con las d
en aquel
do este r
racteres
cuando
la econo
za calcul

El seg
equivalen
bemos en
mera de
súmame
mos á pe
de la eco
distintas

El hor
desde la
se cuent

Estas
describir
ter todas
porque
menos n
las afecc
te han id
bolado s
mos dec

Toma
enferme
desconoc
no es tar
violencia
composi
las susta
á la man

Pero,
siendo la
la sangr
nomia, s

Punto
estado ad
zas lo co
Hablan
cálculos
mero, cu
se forma



fermedades nos es conocida desde el momento que sabemos distinguir una de otra, y así como en el lenguaje vulgar decimos que la piedra es de distinta naturaleza que la madera, porque cada una tiene caracteres propios en virtud de los que distinguimos una de la otra, así podemos decir también que la naturaleza de la pulmonía no es la misma que la de la fiebre tifoidea, porque ambas afecciones tienen síntomas característicos que nos dan á conocer la pulmonía como tal pulmonía, y la fiebre tifoidea como tal fiebre tifoidea.

Dando tal significado á la naturaleza de las enfermedades, nada tengo que añadir para dar á conocer la de las dolencias de que me ocupo, por haber expuesto ya sus síntomas y fijado su diagnóstico; es decir, por haberlas diferenciado de otras con las que pudieran confundirse.

En igual sentido, pero de una manera algo más lata, se ha tomado también la palabra naturaleza aplicada á las enfermedades; así cuando decimos que una dolencia es de naturaleza inflamatoria, cancerosa, etc., queremos significar que conocemos los síntomas, lesiones anatómicas, tratamiento y demás circunstancias de las afecciones que guardan entre sí cierta relación, y nos es fácil por esto distinguir un grupo de otro; al decir, pues, que son enfermedades de la misma naturaleza, expresamos que sus caracteres son semejantes.

Si interpretando de esta manera la palabra naturaleza, queremos averiguar cuál sea la de una enfermedad dada, compararemos sus causas, síntomas, tratamiento, etc., con las de los distintos grupos conocidos, incluyéndola en aquel cuyos caracteres principales presenta; y haciendo este raciocinio en el caso actual veríamos que sus caracteres generales guardan relación con los presentados cuando existen cálculos en otros órganos ó cavidades de la economía y diríamos que es una afección de naturaleza calculosa.

El segundo de los significados de la voz naturaleza equivale, en términos patológicos, á decir que por ella debemos entender el estado molecular que es la causa primera de los fenómenos morbosos, y en este sentido es sumamente difícil, por no decir imposible, que lleguemos á penetrar en esta modificación orgánica é íntima de la economía, en virtud de la cual se desarrollan las distintas dolencias que afligen á la humanidad.

El hombre, en su afán de explicarlo todo, ha ideado, desde la más remota antigüedad, distintas teorías para darse cuenta de la producción de las enfermedades.

Estas teorías, que no creo del caso enumerar y menos describir, tienen un defecto general consistente en someter todas las entidades patológicas á un molde común, porque se ha sintetizado fundándose en hechos más ó menos numerosos, pero insuficientes para abarcar todas las afecciones de la humanidad, por lo que sucesivamente han ido cayendo en desuso, hasta que por fin ha enarbolado su bandera el eclecticismo, que es lo que podemos decir que impera hoy.

Tomada en esta última acepción la naturaleza de las enfermedades, podemos decir en tesis general que nos es desconocida, si bien en algunos casos nuestra ignorancia no es tan crasa, y en el actual comprendemos, sin gran violencia, que hay un cambio molecular íntimo en la composición de la sangre, consistente en el aumento de las sustancias salinas, y que este cambio ha dado lugar á la manifestación del padecimiento.

Pero, ¿cómo se han formado los cálculos? Y ¿por qué siendo la causa primitiva el cambio en la composición de la sangre, y recorriendo esta todos los órganos de la economía, se han desarrollado aquellos en la matriz?

Puntos son estos que conviene dilucidar en lo que el estado actual de la ciencia lo permita, y mis débiles fuerzas lo consientan.

Hablando en general del modo de formación de los cálculos, podemos consignar con Grisolle dos casos: primero, cuando se desarrollan en las cavidades naturales se forman generalmente á espensas de los jugos escre-

menticios ó recrementicios que bañan sus paredes; segundo, cuando se desarrollan en el interior de los tejidos son efecto de una secreción morbosa.

En el caso presente se trata de cálculos desarrollados en el interior de una de las cavidades naturales (la de la matriz) por cuya razón no habrán sido formados á espensas de ninguna secreción morbosa, y esto, que se desprende *a priori* de lo que he dicho anteriormente, se prueba *a posteriori* con sólo recordar la sintomatología, en la que nada hemos encontrado para pensar en la existencia de una secreción morbosa; tendremos, por consiguiente, que buscar su origen en el moco segregado por la mucosa uterina, y en la sangre de las menstruaciones que son los únicos líquidos que en el estado normal bañan las paredes de dicha cavidad.

Secreción mucosa. ¿Serán debidos los cálculos de que vengo ocupándome á una hipersecreción de la mucosa uterina, ó á una perversion de esta secreción? ¿En este caso en qué puede consistir dicha perversion?

Todos sabemos que en el estado normal dan lugar las mucosas á la secreción de moco, que varía en cualidades, según la membrana en que la estudiemos y el estado de ésta; todos sabemos también que el moco, además de otras sustancias, contiene una cantidad, aunque pequeña, de sales, de las cuales unas han sido apreciadas aisladamente, sobre todo el cloruro de sodio y de potasio, y de otras sólo existen indicios en el extracto acuoso del moco; pero representando las sales de este producto de secreción una porción insignificante de su composición, es necesario para que los cálculos fueran debidos á ellas, una de dos cosas ó las dos á la vez: 1.º, aumento considerable de la cantidad del moco segregado (hipersecreción) para por este medio aumentar la de las sales, y segundo, aumento proporcional de la cantidad de sales que entran en la composición del moco (perversion de la secreción), para de esta manera producir un fin análogo.

En el primer caso hemos de tener en cuenta el peso total de las piedras extraídas (1.050,8 gramos), y el tiempo empleado en su formación (tres años y medio). Comparadas estas cantidades con el peso normal de las sales del moco, deduciríamos que se necesita una inmensísima cantidad de este para reunir la antes dicha de sales, y como en este caso la parte acuosa sería excesiva, hubiera por necesidad dado lugar á un flujo blanco por la vagina, que no se ha observado, por cuya razón me creo autorizado para desechar tal opinión, por lo menos en absoluto.

Puede por algunos objetarse, que aunque se haya aumentado la cantidad total del moco, no por eso se deduce que debía ser escretada su parte acuosa y orgánica, sino que podía ésta ser empleada en la conglutinación de las partes salinas, y aquellas salir en parte con las piedras por la que estas hubieran embebido, y el resto ser absorbido en el mismo útero, ó bien acumularse los elementos no salinos del moco en dicho órgano.

La parte orgánica del moco no puede haber sido empleada en la conglutinación de las partes salinas; 1.º, porque en la composición de los cálculos predomina la parte inorgánica, y en el moco esta figura en menor cantidad que la parte orgánica; 2.º, porque la porción orgánica que tienen los cálculos es superficial, y debieran encontrarse también en el interior de ellos para admitir dicha conglutinación; y 3.º, porque dicha parte orgánica es debida á la sangre que en porción variable cubre á los cálculos, según la época de la formación de estos.

La parte acuosa del moco, que tenía que segregarse en el caso de una hipersecreción, no podía haber sido absorbida en el mismo útero, porque esta función se halla muy poco desarrollada en tal órgano, como lo prueban los hidrómetros que se observan, ya en el estado de vacuidad, ya en el de embarazo; ni se ha acumulado en el interior de la matriz, porque este órgano siempre ha estado en comunicación directa con la vagina; ni ha podido salir con los cálculos, porque la cantidad de agua que tienen

estos, es insignificantisima comparada con la del moco.

No hay, pues, posibilidad de explicar la formacion de los cálculos por una hipersecrecion mucosa; veamos si la perversion en la secrecion de dicha membrana, nos satisface algo más.

Se comprende perfectamente, que por el esceso de partes salinas en la sangre, puede aumentarse la cantidad proporcional de las sales del moco, y este aumento relativo, ser una de las causas intimas que contribuyen al desarrollo de los cálculos; y digo una de las causas, porque en mi concepto no debe ser la única; en primer lugar, por la enorme cifra que representa el peso total de los cálculos, y en segundo, porque si bien en ellos existen las sales que se hallan en el moco, no son estas las que predominan en la formacion de aquellos, y si los carbonatos de cal y de magnesia y el sulfato cálcico.

Sangre de las menstruaciones.—Ya dije en la etiología el papel que la sangre de las menstruaciones desempeña en la formacion de los cálculos, y la importancia que tiene para comprender el por qué se ha localizado la dolencia en la matriz. Abundando dicha sangre en ácido carbónico, y hallándose fuera de los vasos y en contacto con la cal y magnesia arrastrada tambien por la sangre, es lo más lógico suponer, conociendo la afinidad de dicho ácido con las bases citadas, que daría lugar á las sales que forman la mayor parte de estos cuerpos inorgánicos. Por último, siendo la menstruacion funcion propia y exclusiva de la matriz, es evidente que si bien la sangre en sus condiciones anormales y á propósito para el desarrollo de esta dolencia, se ha distribuido por toda la economía, sólo en el interior de este órgano se halla en posibilidad de verificar estas combinaciones, por hallarse ya fuera de los vasos, fuera tambien de la accion del corazon y de las demás causas que contribuyen al curso de la sangre en los vasos, y por último, fuera de las acciones vitales que tanta influencia tienen en todos y cada uno de los actos del organismo.

Reasumiendo, pues, tendremos que la naturaleza de esta enfermedad, entendiendo por dicha palabra el estado molecular, que es la causa primera de los fenómenos patológicos, consiste en el aumento de las sustancias salinas de la sangre, que dan lugar á su vez á una perversion de la secrecion de la mucosa uterina, consistente en el aumento de las sales del moco; y á la combinacion del ácido carbónico de la sangre menstrual con la cal y magnesia de la misma, para de este modo empezar la formacion de los cálculos en la matriz, órgano único en que hay menstruacion; esta formacion continúa en virtud de las mismas causas y de la cohesion.

Téngase presente, para la mejor inteligencia de esto, que la menstruacion se ha verificado con regularidad en todo el curso de la dolencia; que la formacion de los cálculos ha sido súmamente rápida, y que no han existido ni existen síntomas, que autoricen á pensar en una lesion orgánica de la matriz.

He terminado cuanto me habia propuesto decir relativo á esta dolencia, y creo que mis profesores se habrán penetrado de la importancia de cuanto llevo referido.

No ignoro que el orden que he seguido en la exposicion no ha sido el más adecuado, pero no en todo ha sido mia la culpa; y sin entrar en esplicaciones que no hacen al caso, ruego á mis compañeros que dispensen esta falta de método, en obsequio á la publicidad.

Agradezco al señor director de EL SIGLO MEDICO lo complaciente que se ha mostrado, para dar cabida en las columnas de su periódico á mis desordenados artículos.

Mi único deseo, al dar á conocer lo que la casualidad, más que nada, ha puesto en mis manos, ha sido el ser útil á la profesion á que pertenezco; si lo he logrado, se verán plenamente satisfechas las aspiraciones del que suscribe.

ANTONIO VIETA.

Azagra, Junio de 1875.

PRENSA MEDICA.

Más sobre la glucosuria.

El Dr. Mayer, de Carlsbad, ha publicado dos artículos en los que combate la idea de que haya alguna interdependencia causal entre la gran sed (polidipsia), el aumento de la cantidad de orina (poliuria) y la mayor proporcion de azúcar en la sangre de los enfermos diabéticos, apoyándose en su experiencia clínica, que se remonta ahora á 74 casos. Admite ingenuamente las grandes dificultades que en sí lleva la resolucion de esta cuestion y cita dos casos en apoyo de las variedades que ha observado en casos de diabetes. El primer caso, un comerciante de Berlin, de 36 años, no habia padecido enfermedad alguna, ni aun las de la niñez. Estaba casado y habia hecho ejercicios mentales, sino inmoderados, más que ordinarios. Al mismo tiempo notó que iba perdiendo su primitiva corpulencia. Despues sintió grandes fatigas que seguian á ligeros ejercicios, gran sed y necesidad frecuente de expulsion de la orina. Su médico examinó la orina y encontró que contenia 0,5 por 100 de azúcar. En su familia no existian antecedentes de diabetes, neurosis, locura, ni afecciones forunculosas. Se le prescribió una dieta muy rigurosa y despues de habersele sometido á observacion cuatro semanas, fué enviado á Carlsbad. Allí se observó que su pulso era de 72 por minuto, el corazon ligeramente hipertrofiado, y el hígado, bazo y pulmones, normales en apariencia. Su sed era extrema; aun durante la noche bebia enormes cantidades de agua; no tenia apetito. La orina expelida en 24 horas llegaba á 3.800 centímetros cúbicos, con una proporcion de azúcar de 11,4 gramos por 100, próximamente 120 gramos de azúcar en las 24 horas. El peso específico de la orina era de 1.024. Se continuó la dieta rigurosa y se ordenaron cantidades moderadas de las aguas de Carlsbad. A fines de Mayo, la sed habia casi desaparecido y el apetito era bueno. Estaba más fuerte, habia ganado dos kilos y medio de peso y la fatiga habia cesado. No habia ya azúcar en su orina; el peso específico de esta era de 1.022; su cantidad en las 24 horas era de 1.900 centímetros cúbicos.

El segundo caso se refiere á un comerciante casado, que vivia en Berlin, de 33 años; habia sido un fuerte trabajador desde su juventud, pero viviendo bien ó quizás un poco libre, pues desde los 15 años habia sido apasionado de Baco y de Venus.

Habia seguido las campañas de 1864, 66, 70 y 71 con algunos trabajos y exposiciones que le originaron dolores reumáticos. Padecia á veces de vértigos y epistaxis. Habia padecido tambien enfermedades agudas, aparentemente no infecciosas. Despues de la primera campaña engrosó mucho; en 1871 pesaba 105 kilogramos; tuvo una vez un forúnculo cerca del ano que le fué operado, por la naturaleza de su trabajo, bebia gran cantidad de vino, aguardiente y cerveza. Su padre murió á los 74 años de catarro de la vejiga. Su madre, de 73 años, vive aún. Tiene nueve hermanas, que gozan todas de buena salud. Ninguno de la familia ha tenido diabetes, neurosis ni locura. Durante tres meses notó una disminucion gradual de carnes, á la que no dió gran importancia. La frecuente escrescion de la orina y un apetito inmoderado hicieron que su médico el Dr. Gumbinnes analizase la orina. Encontró que contenia 6,5 por 100 de azúcar. Su peso específico era de 1.035. Fué enviado á Carlsbad y llegó allí el 20 de Mayo: aun era corpulento; su corazon y pulmones estaban normales, 90 pulsaciones; el hígado y el bazo estaban ligeramente hipertrofiados. La sed era moderada. La vista algo disminuida. Buen estado de fuerzas; afirmó que sus potencias viriles escedian á lo ordinario. La orina en las veinticuatro horas llegó á 2.950 centímetros cúbicos. El azúcar 11,9 por 100, ó sea 176,5 gramos en las veinticuatro horas. Su apetito era enorme;

amenudo hubiese querido comer carne cruda por libras. Después de tomar las aguas de Carlsbad, y mantenerse una dieta parcial, mejoró mucho, y el 10 de Junio el azúcar había desaparecido del todo. La cantidad de orina espelida se hizo normal, y pronto volvió á Berlin. En Noviembre la orina estaba todavía exenta de azúcar. En Febrero de 1875 se volvió á examinar la orina con resultado negativo, á pesar de que el enfermo comía cuanto quería. Había ganado en peso cerca de 17 kilogramos.

Comparando estos dos casos, los hallamos semejantes en algunas circunstancias exteriores y en el tipo benigno de la diabetes; pero muy diferentes con relación á la sed y pérdidas de carnes, síntomas ambos más marcados en el que tenía menos azúcar en la orina. Mayer se inclina, por consiguiente, á referir la sed y poliuria á disturbios vaso-motores. Cita el caso de un paciente que consumía diariamente de 8 á 9 litros de agua. Romberg juzga esto como una primera neurosis. Pribram considera también la sed en un caso de diabetes insípida como la afección primordial.

Compara el efecto del aumento ó disminución del líquido que se ingiere. Cuando la cantidad de agua disminuía, la diuresis disminuía también; y cuando se aumentaba el agua, la diuresis aumentaba. Pero era curioso el observar, que la disminución de la diuresis duraba algunos días después que la restricción había cesado, aunque el enfermo tomase más líquido, tanto como quisiese. Del mismo modo el aumento de diuresis, producido por la ingestión de más líquido que el necesario para apagar la sed, permanecía casi lo mismo durante algunos días, aunque el enfermo disminuyese la cantidad de fluido. Si admitimos la sed como de origen neurótico y como afección primordial en series de casos de diabetes insípidas, no hay razón para que no la admitamos en algunos casos de diabetes mellitus. Sabemos que la polidipsia y poliuria á menudo preceden á la glucosuria en algunos meses. Entre sus 74 casos, el Dr. Mayer tiene cinco muy buenos de esto.

El Dr. Blumenthal, de Berlin, tiene una enferma de 60 años, que padeció durante todo un año de sed extrema y poliuria; su orina no contuvo señal de azúcar durante todo ese tiempo; últimamente apareció el azúcar en grandes cantidades. La quinina, administrada continuamente, ha hecho desaparecer casi todos los síntomas. Hülz cita tres casos de alternativas de diabetes insípida y diabetes mellitus. El caso citado por Ebstein es también digno de mención. El enfermo, de edad de 33 años, había padecido cinco años de diabetes mellitus, y fué admitido en las clínicas de Trousseau por los y poliuria. Espelía diariamente de 6 á 7 litros de orina, cuyo peso específico era de 100,1 á 100,7, sin azúcar ni albúmina. Tenía tisis pulmonar, y poco tiempo después murió. Había gran hiperemia en las paredes del cuarto ventrículo é inusitada vascularidad de la sustancia gris relacionada con el núcleo auditivo, en el suelo del cuarto ventrículo.

Mayer cree, que la polidipsia en muchos casos de diabetes sacarina es completamente independiente de la presencia de azúcar en la sangre, y que debe considerarse como una afección primordial. Admite, sin embargo, que en muchos casos la poliuria precede á la polidipsia. Bürger explica esto por disminución insensible de la transpiración. Engelmann, sin embargo, hace objeciones á los resultados de Bürger, y señala errores en sus datos. Hülz, repitiendo los experimentos sobre una enferma de Engelmann, confirma la conclusión de Bürger. Los bien conocidos experimentos de Claudio Bernard hacen probable que ámbos síntomas sean asignados por una misma lesión en muchos casos. Sea cualquiera la causa, esta sed exagerada puede desaparecer á menudo, ya por narcóticos ó por la creosota, especialmente cuando la cantidad de azúcar es pequeña.

Mayer alude en seguida al desarrollo enorme de los tejidos metamorfoicos en los más de los casos de diabetes. Pettenkofer y Voit mencionan un caso en que se es-

pelía diariamente 60,9 gramos de urea. En el primer caso de Mayer los constituyentes sólidos de la orina (deduciendo el azúcar), eran de unos 180 gramos. La ingestión considerable de agua contribuía probablemente á esto. Beneke dice que por término medio, la adición diaria de 300 centímetros cúbicos de agua aumentará la eliminación de la urea alrededor de 1 gramo cada veinticuatro horas.

El artículo concluye por un corto análisis de los 74 casos de Mayer, de los que 61 eran hombres y 13 mujeres. Ningun caso se presentó antes de los 10 años. Cuarenta y tres hombres y 5 mujeres, sufrieron una forma benigna. El tipo fué grave en 26 casos (18 hombres y 8 mujeres). La etiología era amenudo oscura.

En 8 casos, la residencia en distritos pantanosos parecía la única explicación asequible.

En 14 casos había predisposición hereditaria, confirmando esto la opinión de Schmitz.

En 9 casos graves, el uso de las aguas de Carlsbad y la residencia en este punto, fueron ineficaces para refrenar el progreso de la enfermedad. Así es que no tuvieron éxito en un tercio de los casos graves, mientras que lo consiguieron sin excepción en las formas benignas. En algunos de estos casos infructuosos, el uso de la quinina disminuyó el azúcar. Este remedio preconizado por Blumenthal, merece un ensayo ulterior. El Dr. Mayer se estiende después en su artículo original en detalles de los demás casos. Sin embargo, es digno de notarse, que en el caso por herencia de una muchacha de 17 años, que murió después de beber vino inmoderadamente, se encontró en el examen *post mortem* paquimeningitis, enorme dilatación del cuarto ventrículo, y un pequeño quiste en el cuerpo estriado. (No se dice si el quiste estaba en cuerpo estriado izquierdo ó derecho.)

Desarrollo de las vesículas de Graaf en el ovario de las recién-nacidas.

Durante mucho tiempo se ha creído que el ovario permanecía en un estado completo de reposo hasta la época de la pubertad, y M. Coste en su excelente trabajo sobre el desarrollo de los cuerpos organizados, dice que «durante el primer periodo de la existencia de las hembras, es decir, desde que nacen hasta el momento en que son aptas para la reproducción, los óvulos que se forman con bastante anticipación para que se puedan descubrir ya en los ovarios de los fetos de término, viven de una manera latente, permanecen estacionarios y no comienzan realmente á agrandarse hasta que se aproxima la pubertad.»

Pero los progresos de la histología permiten observar hoy mejor los hechos y así se ha visto á veces en el niño adquirir las vesículas de Graaf un desarrollo considerable, y se han hallado en los ovarios de jóvenes impúberes cicatrices, resultado de la rotura de las vesículas. Waldeyer, en su trabajo sobre el ovario, lo dice bien claramente, y los detalles de este proceso (á que ha dado el nombre de atresia de la vesícula) han sido estudiados por M. Slavianski, de San Petersburgo, en dos memorias sobre este particular publicadas.

M. Sinety, que sobre el mismo asunto ha dirigido una comunicación á la Sociedad de Biología de París, dice que ha tenido este año ocasión de examinar gran número de ovarios de sujetos de diferentes edades y principalmente de niñas recién-nacidas y ha podido observar que muy á menudo se hallaban en estos ovarios, en el momento del nacimiento, vesículas de Graaf perfectamente visibles á simple vista. En esa época la parte vascular, que más tarde se convierte en capa medular, está situada casi por completo fuera del ovario y formando una especie de pedículo, en el que se hallan gruesos vasos que apenas penetran en el ovario propiamente dicho. Con bastante frecuencia se vé también en los primeros días que siguen al nacimiento, que un cierto número de las

vesículas de Graaf adquieren dimensiones considerables y forman así una serie de verdaderos quistes.

En todos estos quistes M. Sinety ha invariablemente hallado óvulos que no podían dejar ninguna duda acerca del origen de estas producciones. Por debajo de estos quistes, se notaba la existencia de varias cicatrices que demuestran que los folículos ó vesículas así hipertrofiadas pueden reabsorberse.

Este fenómeno que se observa en los ovarios de las recién-nacidas está en relación con el que se produce por parte de la glándula mamaria? M. Sinety se inclina á admitirlo, aunque el número de hechos no sea hasta hoy suficiente para autorizarle á afirmar esta relación como un hecho constante.

Así como en la glándula mamaria de los niños la congestión que acompaña á la producción de la leche traspasa algunas veces los límites fisiológicos y dá lugar á mamitis y absesos, del mismo modo ese desarrollo de las vesículas de Graaf que Sinety ha observado en todos los ovarios que ha podido estudiar, adquiere en ciertos casos exageradas proporciones y es la causa de esos ovarios quísticos tan frecuentes en los recién-nacidos.

Interesante sería también estudiar lo que sucede en los testículos del niño que posee en este momento de la vida la misma propiedad lactífera que las niñas.

A estos hechos pueden agregarse los tan conocidos de inflamación de la glándula mamaria que ocurren en el momento de la pubertad en los individuos de ambos sexos y que están en relación con las trasformaciones que se verifican en los órganos genitales en este período de la vida.

El desarrollo de las vesículas de Graaf, en las niñas, está también en relación con la forma y la constitución del ovario en las diferentes edades.

Las cicatrices, resultado de la atresia de estas vesículas, hacen penetrar cada vez más en el ovario el tejido conjuntivo y los vasos, y rechazan hácia la periferia la capa ovigena.

En esta capa los folículos de Graaf están siempre colocados lejos de la superficie y en su consecuencia lo más cerca posible de las partes vasculares que son las más desarrolladas.

Si se examinan los ovarios desde el momento de su aparición durante la vida intra-uterina hasta el momento del nacimiento, se vé que la división del ovario en dos partes, sustancia cortical y sustancia medular, no puede ser admitida en esta edad. En el recién-nacido, como al principio hemos dicho, lo que más tarde constituye la sustancia cortical, constituye todo el ovario y se hallan óvulos sobre todos los puntos de este órgano. La futura sustancia medular no existe más que en estado rudimentario y está representada entonces por lo que Sinety ha llamado pedículo del ovario.

Pulso venoso.

La pulsación de la vena yugular hace tiempo que ha sido considerada como frecuente en los períodos avanzados de las enfermedades del corazón; pero su importancia en el diagnóstico ha sido apreciada de diversa manera por los autores. Mientras que algunos, como Niemeyer, miran una pulsación isócrona con el latido del corazón como un signo patognomónico de rebosamiento sanguíneo á través de la válvula tricúspide, otros, como Walshe y Friedreich, son de opinión de que un pulso venoso puede tener lugar en casos de perfecto funcionamiento de la válvula tricúspide. Todos, sin embargo, convienen que en los casos de rebosamiento tricúspide es en donde el pulso venoso yugular es más distinto y más fuerte, pudiendo ser fácilmente percibido por ambos sentidos, vista y tacto.

En semejantes casos el mecanismo de la pulsación es de fácil comprensión, si se tienen en cuenta las modificaciones que le acompañan; el origen de la afección es con

frecuencia una enfermedad de la válvula mitral en forma de obstrucción ó insuficiencia, ó de ambas cosas á la vez; la interrupción de la circulación en este punto determina el aumento de tensión en el área de distribución de la arteria pulmonar y de aquí la mayor distensión, dilatación é hipertrofia del ventrículo derecho; la válvula tricúspide, entonces, puede resultar insuficiente de dos modos; por una parte, afectada por la endocarditis, ésta puede producir el relieve y engrosamiento de su borde libre, encogimiento de su sustancia ó adhesión de las puntas entre sí, de tal modo que la válvula no sea suficientemente extensa para cubrir el área del orificio aurículo-ventricular; por otra parte, la dilatación del ventrículo derecho puede arrastrar al orificio valvular á un grado tal de extensión que haga imposible su cierre eficaz por una válvula de proporciones normales. Niemeyer cree que esto es un caso raro de incompetencia, porque, como él dice, cuando el ostium se dilata, las válvulas crecen en anchura y longitud; pero de ningún modo semejante dilatación debe añadir mucho á los desórdenes funcionales producidos por la endocarditis.

Como el aparato valvular del corazón se hace más y más imperfecto, las porciones de sistema circulatorio inmediatamente detrás del orificio tricúspide, vienen á estar á su vez ensanchadas y continuamente dilatadas, estas porciones son: primero, la auricular derecha, y segundo, las grandes venas del torax y del cuello. Con el crecimiento incesante de las venas yugulares, si las válvulas del origen del cuello actuaban con eficacia, llegarán á ser inútiles con el tiempo y entonces tendremos ya todas las condiciones necesarias para la pulsación de las venas cervicales. A cada contracción del ventrículo derecho; que se halla rebosando, la sangre es impelida al través del orificio tricúspide, que comunica un movimiento á la aurícula derecha y vena cava; si las grandes venas contuviesen solamente una cantidad moderada de sangre, la fuerza de la contracción ventricular se perdería distendiéndolas, pero en un estado de rebosamiento, el movimiento se comunica al través de las válvulas del origen del cuello á la columna de sangre de la vena yugular, y el resultado es una pulsación isócrona con el impulso cardíaco.

Pero no son las yugulares las únicas venas en que se ha observado la pulsación. Seidel y Geigel han descrito casos de insuficiencia tricúspide en los que se había visto latir á la vena porta; y A. Burns, Lenac y Freysig mostraron mucho tiempo há, que debido al rebosamiento de la sangre en la vena cava inferior y vena hepática, habiendo pasado por la aurícula derecha, podían notarse pulsaciones epigástricas: en la Clínica médica del doctor Cortezo, existe actualmente uno de estos casos. (*Taylor pulsations in the veins.*) *The London Medical Record.*

Del tratamiento de la coqueluche.

El Dr. Ortille, de Lila, ha dirigido á *l'Abeille médicale* las siguientes reflexiones acerca de esta enfermedad:

La etiología y el tratamiento de la tos ferina han adelantado mucho merced al descubrimiento del Dr. Letrérich, que en uno de los anteriores números hicimos conocer á nuestros lectores. El micrococcus vegetal que según dicho profesor es la causa primera de la afección, puede ser destruido por medio de inhalaciones anti-sépticas. Y ahora se explica el porqué de los inciertos y poco seguros resultados obtenidos con toda clase de antiespasmódicos, tan recomendados siglos hace, pues estos agentes atacaban sólo la excitación nerviosa, oponiéndose á los efectos producidos por el parásito vegetal, mientras era nula su acción contra la causa primera de la enfermedad.

El micrococcus que se infiltra en la mucosa de las vías aéreas, y cuya presencia determina la producción de glóbulos plasmáticos y consecutivamente de bacterias, es la causa primera de los accesos de tos; esfuerzos repetidos

de la natura
por lo demá

Directam
mos procur
riencia habi
sados á emp
ducia á los
alumbrado
rante la de
inhalaciones
todos los ob

El Dr. O
y lo hace a
largo tubo d
la inspiraci
gica y pene
árbol bronq
nes inmedia
cosidades,
del mucus
atacar y c
afección.

Por la no
fermo un pl
zina ó ácido

Al mismo
enfermedad
ción de los
eretismo de
ciamina, ó á
la edad de l

Los pase
el café desp
medios muy

También
y facilitar l
cantidad se
después de
los enfermo

En resú
caciones qu
tratamiento

1.ª Atac
inhalaciones

2.ª Com
piratorio po
de los cuale
lladona, bel

3.ª Sost
régimen tó
mejores co

Casi siem
blemente la
tres ó cuat
de los casos

PRESO

La tint

Conocida
croton cua
tamente y l
manera qu
las partes q
hasta la car

Para rem
el éter fac
tintura de i
de este ager
de las venta
sin present
mula que a

de la naturaleza para desembarazarse del parásito, que por lo demás se reproduce con notable rapidez.

Directamente, pues por medio de inhalaciones, debemos procurar atacar la causa primera del mal. La experiencia había obligado ya á muchos de nuestros antepasados á emplear esta medicación, y hasta el vulgo conducía á los niños á las salas de depuración del gas del alumbrado ó á respirar la benzina que se desarrolla durante la destilación de la ulla, convencido de que estas inhalaciones producían más ventajosos resultados que todos los otros medicamentos.

El Dr. Ortille emplea de preferencia el ácido fénico, y lo hace aspirar por medio de un frasco provisto de un largo tubo durante los accesos de tós, cuando se presenta la inspiración sibilante, pues entonces es ésta muy enérgica y penetran los vapores hasta lo más profundo del árbol bronquial. También deben hacerse estas inspiraciones inmediatamente después de la espulsión de las mucosidades, pues entonces se hallan las mucosas limpias del mucus que las tapizaba y las inhalaciones pueden atacar y destruir el parásito, causa primera de la afección.

Por la noche debe colocarse en la habitación del enfermo un plato, ó vasija de poco fondo, con petróleo, benzina ó ácido fénico.

Al mismo tiempo que se ataca la causa primera de la enfermedad, no debe tampoco descuidarse la administración de los antiespasmódicos como calmantes que son del eretismo del sistema nervioso: puede recurrirse á la hiosciamina, ó á la belladona, cuyas dosis se variarán según la edad de los pequeños enfermos.

Los paseos al aire libre, una alimentación reparadora, el café después de las comidas para evitar los vómitos, son medios muy indicados por la experiencia de largos años.

También puede emplearse la ipecacuana para provocar y facilitar la espulsión de las mucosidades que en gran cantidad se acumulan en los bronquios, é inmediatamente después de su espulsión se hará aspirar el ácido fénico á los enfermos.

En resumen, debe procurarse satisfacer las tres indicaciones que al decir de M. Ortille hay que llenar en el tratamiento de la coqueluche no complicada:

1.^a Atacar directamente la causa del mal por las inhalaciones.

2.^a Combatir la excitación nerviosa del aparato respiratorio por medio de los anti-espasmódicos, á la cabeza de los cuales deben colocarse las solanáceas virosas, belladona, beleño, etc.

3.^a Sostener las fuerzas del enfermo por medio de un régimen tónico apropiado á su edad y colocarle en las mejores condiciones higiénicas posibles.

Casi siempre, por estos medios, se abrevia considerablemente la duración de la afección, que jamás pasa de tres ó cuatro septenarios, sin que además en la mayoría de los casos sobrevenga ninguna complicación.

PRESCRIPCIONES Y FÓRMULAS.

La tintura de yodo crotonizada como revulsivo.

Conocidas son las molestias que ocasiona el aceite de croton cuando se le emplea como revulsivo; se seca lentamente y lleva su acción más allá de lo que se desea, de manera que la erupción producida, rara vez se limita á las partes que se han frotado, extendiéndose algunas veces hasta la cara y partes genitales.

Para remediar estos inconvenientes y observando que el éter facilita la solubilidad del aceite de croton en la tintura de yodo, ocurrióse á M. Corson la idea de servirse de este agente para obtener un revulsivo que participara de las ventajas del yodo y de las del aceite de croton-tiglio, sin presentar todos sus inconvenientes. He aquí la fórmula que adopta:

Aceite de croton. 1 parte.
Eter sulfúrico. 2 —
Tintura de yodo. 5 —

Se puede hacer una solución más enérgica aumentando la cantidad de yodo.

Tratamiento de la alopecia por la electricidad.

El Dr. Waldenstrom ha ensayado remediar por este medio la denudación del cuero cabelludo. Para ello aplica uno de los polos de la pila al nivel del ganglio superior del gran simpático, y el otro sobre el punto del cuero cabelludo en que se manifiesta la calvicie, y con esto dice que ha conseguido que al cabo de seis semanas brotaran de nuevo los cabellos. En otro enfermo, tratado de la misma manera, obtuvo también favorable resultado después de dos meses de electrización. Sin embargo el doctor Waldenstrom cree que son necesarias mayor número de observaciones para juzgar este medio de tratamiento de la alopecia, y por ahora sólo indica y cree que merece la pena de ensayarse de nuevo.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Circular.

Las cuestiones esencialmente políticas que embargan en estos momentos la atención de V. S. no deben impedir que procure evitar con exquisito cuidado la extensión y agravación de un mal que sufre hoy la ganadería española. Las especies lanar, vacuna y de cerda vienen padeciendo tiempo há varias enfermedades contagiosas, además de las conocidas en lo antiguo; habiéndose recrudecido desde el último año la conocida con el nombre de *glosopeda peder* ó *mal de pezuña*.

En tanto que la enfermedad estuvo circunscrita á determinadas regiones, nadie se cuidó de tomar las precauciones debidas para evitar su propagación, sin duda creyendo unos que bastaría la acción del tiempo para que el mal desapareciese, y quizá interesados otros en ocultarlo para no dificultar la venta de sus reses.

De este censurable descuido en unos y de la punible codicia de otros ha resultado lo que debía temerse: las enfermedades, en un principio de fácil remedio, se han desarrollado de tal modo que apenas hay ya centro pecuario que no haya sido invadido por alguna de ellas. Si no se pone pronto remedio, bien se puede asegurar que dentro de poco no habrá comarca ni rebaño que no sufran el azote; y tan terrible es ya que hay campos en Castilla donde los animales muertos é insepultos, que por su gran número no han podido ser devorados por los lobos, llenan la atmósfera de miasmas pestilenciales.

Por fortuna, la curación de algunas enfermedades no es imposible; prevenirlas es muy sencillo, y evitar que cunda el contagio de todas ellas es sumamente fácil. Compete á los profesores de veterinaria lo primero; es propio de las juntas de sanidad lo segundo, y lo tercero se conseguirá observándose lo dispuesto sobre el particular por nuestra legislación sanitaria. Obren todos con actividad y celo, y no habrá que apelar á las medidas costosísimas y de gran rigor empleadas en otras naciones durante los últimos años, para evitar que se generalicen más y más los estragos de las enfermedades contagiosas. En Francia, por ejemplo, dispuso el gobierno el año pasado fuesen aislados por algún tiempo los establos invadidos de la enfermedad á la sazón reinante, y en Inglaterra anteriormente se había ordenado que fueran sacrificadas sin consideración y retiradas del comercio todas las reses atacadas.

Para llegar al fin deseado sin necesidad de recurrir á este extremo, importa que V. S. recuerde á sus administrados el espíritu de nuestra antigua legislación sobre sanidad pecuaria, confirmada por la nueva y Novísima Recopilación y varias disposiciones modernas relativamente al señalamiento de tierra á los ganados enfermos.

También convendrá que incalque á los ganaderos la conveniencia, sobre todo para ellos, de que vacunen las reses

decir esto á las que con la espalda y el cuello desnudos acuden al baile y se dejan familiarmente estrechar por hombres que apenas conocen, y cuyo aliento y apasionadas, y á las veces devoradoras, miradas, les envuelven en una atmósfera en la que solo impudor se respira. En los anfiteatros de anatomía se piensa tan solo en la ciencia, en la humanidad, en cosas serias y aun tristes en más de una ocasion. Un cadáver frío sobre una mesa de disección no es en verdad espectáculo digno de risa; al paso que en el baile, las mujeres atraídas y desorientadas por la danza, fascinadas por la música, enervadas por todo un cortejo de sensuales sollicitaciones, no pueden sentir más que el despertar de sus apetitos menos nobles y dignos.

Además, una sala de autopsias no es sin duda tan indecente como un museo de pintura ó una galería de escultura, y sin embargo á nadie choca que las mujeres visiten esos sitios.

Es, pues, una gran ilusión el invocar el sentimiento del pudor para alejar á las mujeres del estudio y del ejercicio de la medicina.

Esto dicen los de un bando; veamos ahora lo que piensan los otros á propósito de las trasformaciones funestas, que, al dedicarse á la carrera médica, habría de sufrir la mujer. El *Progrés médical* se expresa así:

«Para vencer todas las dificultades inherentes á ese cargo, la mujer médico renunciará al casamiento; ¡sea en buen hora! Ella hará callar á su corazón y á sus sentidos; la necesidad de las afecciones, los impulsos de la pasión para ella no existirán ya, y cueste lo que costare suprimirá ó ahogará la mitad de su naturaleza. El sér moral sufrirá completa modificación, y quedará tan sólo el sér físico.»

Y termina diciendo así: «No queremos examinar detalladamente los mil pequeños inconvenientes que á una mujer puede ocasionar el ejercicio diurno, y sobre todo, el nocturno de la profesión médica; su enumeración sería larga y empalagosa. Nos limitaremos, pues, á repetir, que la mujer no puede tener la seria pretensión de seguir la carrera médica sino con la condición de dejar de ser mujer; por las leyes fisiológicas, la mujer médico es un sér dudoso, hermafrodita ó sin sexo, y en todo caso un monstruo.» Palabras muy duras, por cierto, y que quizá á más de un lector parecerán en extremo exageradas.

Terminaremos este ligero artículo, sin por hoy hacer por nuestra cuenta comentario alguno, haciendo sólo notar que nunca serán, al parecer, en gran número las mujeres que á tan improbos estudios, no en verdad muy propios de su sexo, se dediquen, y que tal vez de esta manera podría reducirse algun tanto la multitud de intrusas que por todas partes se dedican á recomendar, y á vender, ya que no á otra cosa, medicamentos de *virtud probada* para determinadas enfermedades.

S.

Instituto oftálmico.

Recientemente nos ocupamos de la exposición que el digno director facultativo de ese establecimiento, Dr. Delgado Jugo, dirigió al Excmo. señor ministro de la Gobernación con el objeto de que se hiciera aplicación á dicho Instituto del decreto de 27 de Abril último, reclamando para el establecimiento una modesta subvención del Estado con la que pudiera atender á sus más precisas obligaciones, y que se creara también una Junta de patronos que velara por la conservación de tan humanitaria obra. Pues bien la exposición ha sido atendida por el señor ministro en todas sus partes, y el Instituto cuenta ya con una vida segura. No solamente le será suministrada de los fondos de beneficencia particular la cantidad necesaria para su conservación, sino que está nombrada ya la Junta de patronos, que se compone de las personas siguientes:

Señoras: marquesa de Linares, duquesa de Bailen, duquesa de Santoña, marquesa de Eguaréz, marquesa viuda de Santiago, doña Teresa Gaviña del Busto, doña Francisca Ramírez de Escobar.

Señores: marqués de Monistrol, conde de Villanueva de Perales, conde de Morphy, presbítero D. Jaime Cardona, D. Francisco Mendez Alvaro, D. José Genaro Villanova, D. Santiago de Angulo y D. Manuel María Santa Ana.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

En la semana que acaba de terminar ha refrescado algun tanto la temperatura, merced á la menuda lluvia con que los últimos días nos obsequiaron; así es que mientras que en los primeros la temperatura máxima llegó hasta 31,4°, en los últimos descendió á 25,4°; siendo de 707,5 la cifra más alta á que en este periodo se elevó el barómetro. Las enfermedades guardaron relación con estas variaciones atmosféricas, pronunciándose hácia el final las inflamaciones del aparato respiratorio, que se hicieron notables por la multitud de bronquitis agudas, primitivas ó simples recrudescencias de las crónicas, que se observaron. Continuaron como propias de la estación las enterocolitis, disenterías intestinales y muy especialmente rectales, y las amigdalitis.

Las enfermedades crónicas en particular, las lesiones cardíacas y pulmonares, se agravaron visiblemente con las bruscas, si bien no excesivas, variaciones de temperatura.

No solamente en Damasco y otras poblaciones de Siria continúa haciendo algunos estragos el cólera morbo, sino que se ha manifestado con furia en Odessa, ciudad rusa en el litoral del Mar Negro. Desde ambos puntos puede estenderse con facilidad hasta alguno de nuestros puertos del Mediterráneo.

CRÓNICA.

Las clínicas de la Facultad. Para resolver asunto de tan vital interés para los alumnos de esta escuela, se ha nombrado una comisión compuesta del rector de la Universidad Central, Sr. Lafuente, del decano de medicina, señor Calleja, y del catedrático de la misma facultad Sr. Usera. De esperar es que quede arreglado de tal manera, que aún salgan gananciosos los estudiantes.

No les vendrá mal. La Junta provincial de Beneficencia de Madrid, celosa del cumplimiento de las leyes especiales del ramo, ha nombrado una comisión de individuos de su seno para que, en unión del secretario Sr. Montes, visite todos los establecimientos permanentes de Beneficencia general y aún particular, con objeto de presentar una memoria al ministro de la Gobernación que determine el estado en que se encuentran todos ellos, á fin de adoptar las disposiciones más oportunas y plantear las mejoras más convenientes.

Epidemia de sarampion en las islas Fidji. Un colega francés ha recibido las siguientes noticias de la terrible epidemia que tan sólo conocíamos hasta ahora por algunos telegramas insertos en los periódicos políticos. La enfermedad, dice, fué importada por el navío inglés *La Didon*, cuando en Enero último condujo desde Sydney al Rey y á sus dos hijos, y desde entonces ha tomado proporciones alarmantes. La mortalidad aumenta de una manera terrible. El sarampion vá siempre acompañado ó seguido de la disentería. Todos los principales jefes han muerto. Trescientos habitantes de la isla Oralan han sucumbido, y en las otras islas las defunciones son aún más numerosas; tanto, que en

una de ellas los muertos permanecen días enteros sin enterrar, y los puercos los devoran. Los cadáveres que se inhuman apenas están cubiertos por algunas pulgadas de tierra, y á las primeras lluvias reaparecen, siendo en su consecuencia mortales los miasmas que desprenden. Es tal el pánico que de todos se ha apoderado, que nadie cumple las prescripciones dictadas por el Gobierno para disminuir los estragos de la enfermedad, y todo el comercio se halla paralizado.

La epidemia se ceba tambien en los europeos residentes en las islas, principalmente en los niños; pero como hasta de ahora no ha muerto ningun blanco, reina gran inquietud, mezclada de cierta admiracion, entre los indígenas, que se preguntan por qué los blancos no mueren como ellos, y creen que esto es debido á que Dios les castiga por haber vendido el país, y tienen la conviccion de que todos ellos han de ser víctimas de la epidemia, y que los blancos quedarán únicos dueños del país.

Dominados por tan funesta idea, caen enfermos y rechazan todos los alimentos y remedios que los médicos les prescriben.

Es digno de elogio. Mr. Pajot, profesor de partos en la Facultad de París, tan querido y apreciado de los estudiantes y cláustro como de todos los demás comprofesores, terminó hace muy pocos días sus lecciones con un discurso, que honra tanto al maestro como á los discípulos. «Señores, dijo, he sabido que han abierto Vds. una suscripcion para ofrecermé una medalla de oro. Yo les doy gracias por la intencion, pero Vds. saben muy bien que no necesito de la medalla para acordarme de Vds.; la asiduidad á la clase es la más preciosa recompensa que puede ofrecérseme durante mi carrera profesional. En estos momentos hay gran número de familias á quienes falta el cotidiano sustento; yo ruego, pues, á Vds., que empleen el oro que me destinaban en socorro de los infelices inundados.» Noble rasgo, que no necesita comentarios.

Orina azul. Mr. Albert Robin ha tenido ocasion de examinar un caso de este género en una mujer de 35 años de edad, histérica y sumamente obesa. Despues de un viyo dolor intercostal con irradiaciones á la region lumbar, escrotó por vez primera una pequeña cantidad de orina azul, y pasados algunos días, una segunda crisis dolorosa semejante á la primera se juzgó tambien por la emision de orina del mismo color. Mr. Robin no admite que se trate de una simulacion, y examinados detenidamente los caracteres químicos de la orina, cree que no es su coloracion debida á la uroglauquina, sino á la existencia de la *cianurina*, sustancia descrita por Braconnot, y cuyo origen sería, segun este profesor, una trasformacion del ácido úrico. En el próximo número prometemos á nuestros lectores ocuparnos con más detencion de caso tan raro.

Baños de Panticosa. El conocido Dr. Lopez, médico-consultor de aquel establecimiento, donde ejerce libremente su profesion, ha salido á mediados del corriente mes y continuará toda la temporada balnearia, recibiendo como en años anteriores á los enfermos que gusten consultarle en su gabinete, Casa de Embajadores, números 28 y 29, principal.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Hallándose vacante la plaza de médico titular de Becerril (provincia de Madrid), se advierte á los señores profesores, que el que hasta ahora la ha desempeñado, está resuelto á continuar ejerciendo en la mencionada localidad, donde tiene contratados la mayor parte de los vecinos, habiendo renunciado la titular.

VACANTES

Por renuncia del que la obtenia se halla vacante una de las dos plazas de médico cirujano titular de Yepes, dotada con 2.000 pesetas anuales, pagadas de los fondos muni-

cipales, por la asistencia en cirugía de 483 familias clasificadas pobres y á 41 en medicina de estas mismas.

Advirtiéndole que el otro titular está encargado de asistir solo en medicina á 442 de las 483 ya citadas. Además las igualas de las familias pudientes que no lo estén con el otro profesor. El tiempo del contrato es hasta el 12 de Abril de 1878, debiendo tener de práctica 8 años por lo ménos en ambas profesiones. El pueblo consta de 800 vecinos, es sano, á seis leguas de Toledo, su provincia, y dos de Aranjuez. Los que gusten solicitar dicha plaza dirigirán sus solicitudes documentadas al presidente del Ayuntamiento, hasta el día 4 de Agosto próximo.—Tomás del Aguila Parreño. (251)

—La de médico-cirujano de Orense; dotada con 1.875 pesetas por la asistencia gratuita de los pobres del distrito. Las solicitudes documentadas hasta el 22 de Agosto.

—La de médico-cirujano de Alborea (Albacete); su dotacion 1.500 pesetas por la asistencia gratuita de los pobres. Las solicitudes hasta el 16 de Agosto.

—La de médico-cirujano de Cachorrilla (Cáceres); su dotacion 250 pesetas por la asistencia de diez familias pobres y las igualas con las pudientes. Las solicitudes hasta el 15 de Agosto.

—La de médico-cirujano de Muñopedro (Segovia); su dotacion 650 pesetas por la asistencia de 24 familias pobres y las igualas con las pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de Agosto.

—La de médico-cirujano de San Vicente (Alicante); su dotacion 1.000 pesetas por la asistencia de 200 familias pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Rus (Jaen); su dotacion 2.875 pesetas por la asistencia de todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 12 de Agosto.

—La de médico-cirujano de Pedrosa de Duero (Búrgos), su dotacion 450 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia gratuita de los pobres. Las solicitudes hasta el 10 de Agosto.

—La de médico-cirujano de Chirivel (Almería); su dotacion 1.250 pesetas pagadas de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 11 de Agosto.

—La de médico-cirujano de Aldeanueva de la Vera (Cáceres); su dotacion 750 pesetas pagadas de fondos municipales por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 13 de Agosto.

ANUNCIOS.

MATA.—TRATADO DE MEDICINA y CIRUGIA LEGAL teórico y práctico. —Quinta edicion, corregida, reformada, puesta al nivel de los conocimientos más modernos, y arreglada á la Legislacion vigente. —Madrid, 1874-1875.

Se han repartido los cuadernos 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º y 7.º. Se suscribe en la librería de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, número 10, Madrid. (P. L.)

Sappey.—TRATADO DE ANATOMIA DESCRIPTIVA con figuras intercaladas en el texto. —Segunda edicion enteramente refundida, traducida al castellano por D. Rafael Martinez y Molina y D. Francisco Santana y Villanueva.

Se han repartido los cuadernos 1.º, 2.º, 3.º, 4.º, 5.º, 6.º, 7.º, 8.º, 9.º y 10.º.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid. (P. L.)

MADRID: 1875.—Imprenta de los Sres. Rojas, Tudescos, 34, principal.

CAPSUL

EXTRA
Las Cápsulas
ESTÓMAGO NINGUN
con las demás p
• Su eficacia
mas de 100 en
Con dos fr
Denis, y en lo
PAPER DE
Miquel Escolar,

PROI

Alquitran
Los rótulos
colores dif
nombres, t
se designe
comprador
señas. Pre

P
Para cabal

ALQUI
Con clorid

EL
ALQ

Para Esp
31, calle d

GO

La medica
tad de París,
tra los ataque
dos ó tres cuc

De todos lo
analizado y pl
mia de Medici
reconocido y
informe del c
todas las farn

Para preca
Dr. Laville.

Depósito ge
BRID por may
Ocaña, Borrel

JARABE

ANTIGUA

Los célebre
dan en sus cli
mencionan la
rapéntico la p
medades más
catarros agud
medio frasco.
quel, Borrell
31, calle del S

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

CAPSULAS DE RAQUIN

40 AÑOS
de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Cápsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad. — NO PRODUCEN EN EL ESTÓMAGO NINGUNA SENSACION DESAGRADABLE; NI ACIDOS, ERUPTOS, como sucede frecuentemente con las demás preparaciones de opio, incluso con las cápsulas gelatinosas.

Su eficacia no ofrece ninguna excepcion. — La Academia ha hecho la experiencia con mas de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos. — PARIS, 78, rue Faubourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente EL VEGIGATORIO y PAPER DE ALBESPEYRES. En Madrid Agencia franco-española, Sordo, 31, Sres. Moreno Miquel Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

PRODUCTOS DE LA CASA BARBERON Y C^{ia}

à Châtillon-sur-Loire (Loiret), Francia.

ALQUITRAN BARBERON

Alquitran sin nombre. Alquitran con el nombre del comprador. Los rótulos para el Alquitran con nombre del comprador, son de cuatro colores diferentes: verde mar, gamuza, habana y lila. Expresar bien los nombres, títulos y señas. El color verde mar se adoptará siempre que no se designe ninguno de los otros. — Cada frasco de Alquitran con nombre del comprador, irá acompañado de un prospecto con su nombre, títulos y señas. Precio por mayor, 4 rs.

FUEGO BARBERON

Para los caballos. — Precio por mayor, 12 rs.

POLVOS APERITIVOS BARBERON

Para caballos, vacas, bueyes y carneros. — Preservativo infalible del cólera de la volateria. — Precio por mayor, 7 rs.

ALQUITRAN RECONSTITUYENTE BARBERON

Con cloridrosulfato de cal. — Preparado sin sosa, potasa ni amoníaco. Precio por mayor, 7 rs.

ELIXIR FERRUGINOSO BARBERON

Con cloridrosulfato de hierro. — Precio por mayor, 13 rs.

ALQUITRAN CON QUINA BARBERON

Febrífugo, Tónico, Antiséptico, Cicatrizante.

Precio por Mayor, 7 reales.

Exigir que todos estos productos
lleven la firma

J. Barberon

Para España y Colonias, sirve los pedidos la Agencia Franco-Española, 31, calle del Sordo, Madrid, la cual remitirá los prospectos y circulares.

GOTA Y REUMATISMO

Licor y píldoras del Dr. Laville.

La medicacion antigotosa y antireumatismal del Dr. Laville, de la facultad de París, es con justo título reputada infalible desde 30 años acá, no solo contra los ataques, sino tambien contra las recaídas. Tal es su eficacia que bastan dos ó tres cucharaditas para curar los dolores más agudos.

De todos los antigotosos conocidos, el del Dr. Laville es el único que ha sido analizado y plenamente aprobado por el jefe de operaciones químicas de la Academia de Medicina de París. Es por consiguiente el SOLO CIENTÍFICA Y OFICIALMENTE reconocido y que ofrece todas las garantías. Leer los numerosos testimonios y el informe del célebre químico Ossian Henry al final del librito que se da gratis en todas las farmacias. Precios: Licor, 48 rs.; Píldoras, 46 rs.

Para precaverse de los graves peligros de la falsificación, exíjase la firma del Dr. Laville.

Depósito general, París, Pharmacie Centrale Dorevault, 7, rue de Jouy. En MADRID por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, Sres. M. Miquel, Ocaña, Borrell, Ortega, Escolar, R. Hernandez.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX,

FARMACEUTICO, rue Vauvilliers, 45, PARIS,

ANTIGUA CALLE LU FOUR, SAINT-HONORÉ, CERCA LA IGLESIA SAINT-EUSTACHE.

Los célebres médicos de París SRES. CHOMEL, LUIS GENDRIN, etc., recomiendan en sus clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan las curaciones que con él han conseguido. Constitúyese en agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas. Cara las enfermedades más graves del pecho, esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos, la tisis en su principio. — Precio en España, 11 rs. el medio frasco. — Venta por menor en Madrid, farmacias de los Sres. Moreno Miquel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar. — La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.

50 AÑOS DE BUEN ÉXITO.

PAPEL

FAYARD et BLAYN

PARIS, rue Neuve Saint-Merry, 40.

Contra los constipados, inflamaciones del pecho, dolores reumáticos, lumbago, esquinces, llagas, heridas, quemaduras y callos. Se vende á 10 rs. ro lo y 6 medio rolo en todas las principales farmacias de España y colonias.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

LOS GRANULOS

Y EL JARABE DE HIDROCOTILA ASIÁTICA

DE J. LEPINE,

farmacéutico en jefe de la marina
en Pondichery.

Son, segun el Dr. CASENAVE, médico del hospital de Saint Louis, el remedio más eficaz contra las afecciones rebeldes de la piel: eczema, psoriasis, liquen, prurigo, empeines, etc., etc.

Depósito general: París, rue de Anjou Saint Honoré, 56, y para la venta al por mayor, 99, rue d'Aboukir. En Madrid, Agencia franco-española, Sordo 31; por menor, Sres. J. Simon, Borrell, hermanos, S. Ocaña, M. Miquel, Escolar, Ortega y Rodriguez Hernandez.

DOCTOR IN ABSENTIA.

Los profesores en artes, letras y ciencias, el clero y magistrados, médicos, cirujanos dentistas y artistas que deseen obtener el título y diploma de doctor ó bachiller honorario, pueden dirigirse á MEDICUS, calle del Rey, 46, Jersey (Inglaterra.)

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANOS del Dr. Paterson. Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nerviosos. — Reputacion universal por la pronta curacion de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones pesadas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos. — Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs.; pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A.)

Licor ferruginoso con tartarato férrico-potásico-amoniacal.

Este licor nunca constipa; su gusto es muy agradable, su inocuidad completa y su eficacia justificada en todas las enfermedades que reclaman el auxilio del hierro.

Estas inapreciables cualidades han decidido al público á preferir este producto á sus similares. Precio, 16 rs.

En París, Pharmacie Carrié, rue de Bondy, 38.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, calle del Sordo, número 31; por menor, Sres. V. Moreno Miquel, Borrell hermanos, M. Escolar y Lopez, G. Ortega y J. B. Sanchez Ocaña,

EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlas y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON OBSERVACIONES GENERALES

SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS


con los medios para combatirlos, por

R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.

MÉDICOS CONSULTORES.

UNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posición en la Sociedad, no necesitan sus consejos. Precio, OCHO rs. Agencia franco-española, calle del Sordo, 31 bajo.



**GRAINS
de Santé
du docteur
FRANCK**

**Verdaderos
GRANOS de SALUD
del doctor FRANCK**

El mejor y el más útil de todos los purgantes. Noticia gratis. Hay muchas imitaciones. Exigir la firma **A. ROUVIERE**, en tinta encarnada y esta etiqueta en CUATRO COLORES.

Paris, botica **LEROY**.

EN 4 COLORES Madrid, Agencia Franco-Española, Sordo 31, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Borrell, Ortega y Escolar.

TELA VEJIGATORIO ADHERENTE.

(VEJIGATORIO ROJO DE LE PERDRIEL).

Esta es la primera conocida en Francia, la más apreciada por las celebridades médicas, data de 1824. Ha obtenido las más altas recompensas.

Exigir la verdadera marca de fábrica con divisiones métricas, y la firma **Leperdriol**. Por mayor, Paris 54, rue Ste. Croix de la Bretonnerie; Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. M. Miquel, S. Ocaña, Escolar y Ortega.

EXTRACTO RUMATISMAL

de **SARRAZIN MICHEL**, de AIX en Provence (Francia).

Curación segura y pronta de los reumatismos agudos y crónicos, como también de la gota, lumbago, ciática, etc., etc.—Precio: 44 rs. En general basta un frasco.

Depósito en Paris, casas de MM. DORVAULT et C^e, PHILIPPE LEFEBVRE et C^e.

En Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor á 44 rs., señores Moreno Miquel, Arenal, 2; Escolar, plazuela del Angel, 7; Sanchez Ocaña, Atocha, 35, y Ortega, Leon, 13.

Se vende en PARIS, 12, rue des Petites-Ecuries.

30 AÑOS DE ÉXITO

Hemostática; regenera la Sangre, cura el Pecho, el Estómago, la Clorosis, las Perdiidas, el Flujo, las Hemorragias, las Anemias, las Consunciones.

Este gran remedio se halla en España en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, Sordo, 31.

La GLYCEROLINE LECHELLE destruye granos, fuegos, herpes, exemas.

JABON BALSAMICO (B. D.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY. Paris, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31 por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

Pastillas pectorales de Keating.

Remedio universal y el más apreciado del público: más de 50 años de constante éxito en Europa, China é India. Cura la tos, asma y afecciones de la garganta y del pecho: agradable y eficaz, no tiene ni ópio ni otro producto delatere, y pueden tomarle las personas más delicadas. —Véndese en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños. Precios, 18 y 8 rs.—Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell hermanos, Escolar, M. Miquel, Ortega y Ocaña. (A 3.890.)

Píldoras vegetales purgantes y depurativas de Cauvin de Paris.

Merced á la eficacia y la facilidad con que se toman, las píldoras Cauvin son el mejor purgante y depurativo para combatir el estreñimiento, como también para destruir los humores y acritud de la sangre; en fin, para restablecer la armonía de las funciones más esenciales de la vida.

Componiéndose de sustancias vegetales tienen la propiedad de tonificar y fortalecer los intestinos, purgando al mismo tiempo sin causar el estómago ni debilitar órganos algunos.

Las píldoras Cauvin no exigen ni régimen ni bebida especial, y por consiguiente constituyen el más cómodo y más eficaz de todos los purgantes conocidos, y por eso se propinan con todo éxito para las enfermedades agudas y crónicas, gastritis, obstrucciones, asma, catarros, dolores, herpes, jaquecas, y para la gota y los reumatismos, etc., etcétera.

Pedidos: á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 8 rs., señores M. Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ortega, Rodríguez Hernandez.

ESPECIFICO CONTRA LA SORDERA

V. LERIVEREND, farmacéutico de 1.^a clase

Su eficacia es constante en todos los casos de sordera accidental, y no necesita ningun tratamiento interior.

Mójese mañana y tarde con este líquido el interior del oído durante quince dias, y la cura será completa, sin temor de recaída. Así lo prueban numerosas experiencias hechas en Francia y otros países. Venta por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 46 rs., señores Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar y Ortega.

ESENCIA DE ZARZAPARRILLA, DE COLBERT.

DEPURATIVO POR ESCELENCIA para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades, empleado y por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel: herpes, granos, etc.

Pedidos, á la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, á 24 rs., Sres. M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña, Ortega, Rodríguez Hernandez.

AGUA SOBERANA DE PLANCHAIS

PARA HACER RENACER EL CABELLO.

Este agua, cuya reputación es europea, evita la caída del pelo, pues destruye las películas, que tanto perjudican á su desarrollo.

Su uso da al pelo más rebelde flexibilidad y hermosura.

Pedidos, á 15 rs. frasco, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Seis francos por 80 rs.

